ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXV

El peso de nuestras conciencias



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXXXV

El peso de nuestras conciencias

✦

Al respecto de nuestra conciencia muy poco se sabe, lo único es que con su información logramos darle sentido o no a nuestras existencias, siendo tan fuerte su influencia, que por más que nos distanciemos de sus cánones, tarde o temprano ella con esa sobre carga nos llevará a detenernos y a equilibrarla para poder continuar.

וְלֹא־יָכֹל יוֹסֵף לְהִתְאַפֵּק לְכֹל הַנִּצָּבִים עָלָיו וַיִּקְרָא הוֹצִיאוּ כָל־אִישׁ מֵעָלָי וְלֹא־עָמַד אִישׁ אִתּוֹ בְּהִתְוַדַּע יוֹסֵף אֶל־אֶחָיו

Ve-lo yachol Yosef lehit'apek lechol hanitzavim alav, vayikra hotziu kol-ish me'alay, ve-lo amad ish ito behitvada Yosef el-echav.

«Y José no pudo contenerse ante todos los que estaban a su alrededor y exclamó: "¡Hagan salir a todos de mi presencia!" Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.»

REFLEXIÓN

Contenerse, לְהִתְאַפֵּק (Lehit'apek) con un valor de 100: ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, ת (Tav) = 400, א (Alef) = 1, פ (Pe) = 80, ק (Kuf) = 100, nos indica la capacidad o el esfuerzo de contenerse o controlarse. El valor 616 sugiere una lucha interna y la tensión de mantener el autocontrol. En la cábala, este número está relacionado con el esfuerzo por mantener el equilibrio entre la emoción y la razón. El valor numérico de 616 indica que José estaba al límite de su capacidad para contener sus sentimientos y emociones, y el acto de "contenerse" le requería un gran esfuerzo interno.

Josè, יוֹסֵף (Yosef), con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80. El cual nos habla de "añadir" o "incrementar". El valor 156 está relacionado con el crecimiento y la multiplicación. En la cábala, este número sugiere la capacidad de José para superar las dificultades y prosperar incluso en situaciones adversas. El nombre también resuena con la idea de liderazgo y la habilidad de guiar a otros hacia un propósito mayor.

Hagan salir, הוֹצִיאוּ (Hotziu) con un valor de 118: ה (Hey) = 5, ו (Vav) = 6, צ (Tzadik) = 90, י (Yod) = 10, א (Alef) = 1, ו (Vav) = 6, que implica la acción de sacar o hacer salir. El valor 118 sugiere un acto de separación o distanciamiento. En la cábala, este número está asociado con la necesidad de crear un espacio separado y protegido para un evento significativo. La acción de "hacer salir" a todos indica que José necesitaba estar solo con sus hermanos para revelar su identidad de una manera sincera y profunda.

Darse a conocer, בְּהִתְוַדַּע (Behitvada) con un valor de 487: ב (Bet) = 2, ה (Hey) = 5, ת (Tav) = 400, ו (Vav) = 6, ד (Dalet) = 4, ע (Ayin) = 70, que sugiere una revelación profunda y transformadora. En la cábala, este número indica un momento de verdad y claridad que cambia la percepción y la realidad de las personas involucradas. La revelación de José a sus hermanos es un momento de reconciliación y de confrontación con la verdad.

Sus hermanos, אֶחָיו (Echav) con un valor de 25: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, se refiere a "sus hermanos". El valor 25 está relacionado con la unidad y la conexión familiar. En la cábala, este número sugiere la importancia de la relación fraternal y la reconciliación. Los hermanos de José han llegado a Egipto sin saber quién es él, y este encuentro marca el inicio de una restauración en la relación familiar.

Este versículo refleja el momento de la revelación de José a sus hermanos. La palabra lehit'apek (contenerse), con un valor de 616, sugiere la lucha interna de José por mantener el control de sus emociones. La contención no solo implica controlar sus lágrimas, sino también contener la verdad sobre su identidad y su posición. El número 616 está relacionado con la idea de resistencia y lucha interna, mostrando que José ha estado conteniéndose durante mucho tiempo antes de finalmente "romper" y revelarse.

El nombre Yosef (José), con un valor de 156, subraya su capacidad de liderazgo y su resiliencia. A lo largo de su vida, José ha enfrentado muchas dificultades, pero siempre ha salido adelante y ha crecido en poder y sabiduría. Este número nos recuerda que, a pesar de todas las dificultades, José ha mantenido su integridad y ha prosperado, lo que le ha permitido finalmente llegar a este momento de reconciliación con sus hermanos.

La palabra hotziu (hagan salir), con un valor de 118, sugiere la necesidad de crear un espacio protegido para la revelación. José necesitaba estar solo con sus hermanos para mostrarles quién era realmente. Este número resuena con la idea de un momento sagrado y privado, donde la verdad puede manifestarse sin la influencia de fuerzas externas.

El término behitvada (darse a conocer), con un valor de 487, subraya la importancia de la revelación de la verdad. La cábala nos enseña que revelar la verdad puede ser un acto de liberación y de transformación. En este momento, José no solo se revela a sus hermanos, sino que también los confronta con su propio pasado y sus acciones. Este número indica que la verdad trae consigo un cambio profundo y duradero.

Echav (sus hermanos), con un valor de 25, sugiere la unidad y la conexión familiar. Los hermanos de José han llegado a este punto sin saber que él es el gobernador de Egipto, y su revelación marca el inicio de una restauración en la relación. Este número nos recuerda que, a pesar de las dificultades y las divisiones, la familia tiene el poder de reconciliarse y restaurar la unidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la revelación de la verdad y la reconciliación con los demás. La palabra lehit'apek (contenerse) nos recuerda que a veces debemos controlar nuestras emociones para protegernos y proteger a los demás, pero también debemos encontrar el momento adecuado para revelarnos y liberarnos de esas contenciones.

El valor de hotziu (hagan salir) sugiere que, a veces, debemos crear un espacio privado y seguro para hablar de la verdad y confrontar a las personas con nuestras emociones y experiencias. La verdad no siempre se manifiesta en público, sino en espacios protegidos y seguros donde podemos ser vulnerables y sinceros.

El término behitvada (darse a conocer) nos enseña que revelar la verdad no solo nos libera a nosotros, sino que también puede transformar a quienes nos rodean. Debemos buscar la reconciliación y la restauración en nuestras relaciones, especialmente con aquellos con quienes hemos tenido conflictos o malentendidos en el pasado.

Este versículo nos muestra el poder de la verdad y la importancia de la reconciliación familiar. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar con integridad, abrirnos a la verdad y buscar la paz y la restauración en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיִּתֵּן אֶת־קֹלוֹ בִּבְכִי וַיִּשְׁמְעוּ מִצְרַיִם וַיִּשְׁמַע בֵּית פַּרְעֹה

Vayiten et-kolo bivchi vayishme'u Mitzrayim vayishma beit Par'oh.

«Y alzó su voz en llanto, y lo oyeron los egipcios, y lo escuchó la casa del Faraón.»

REFLEXIÓN

Y dio, וַיִּתֵּן (Vayiten) o "alzó", con un valor de 466: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, נ (Nun) = 50, se asocia con un acto de entrega y expresión. En la cábala, este número sugiere una liberación de emociones y sentimientos reprimidos. Este valor nos enseña que José "entregó" o liberó su voz y sus sentimientos, dejándolos fluir libremente, después de haberse contenido durante tanto tiempo. Este acto de alzar la voz en llanto representa un momento de catarsis emocional y un punto de liberación.

En llanto, בִּבְכִי (Bivchi) con un valor de 34: ב (Bet) = 2, ב (Bet) = 2, כ (Kaf) = 20, י (Yod) = 10, que está relacionado con la emoción pura y el desahogo emocional. En la cábala, este número resuena con la idea de expresar sentimientos que han sido reprimidos y que ahora necesitan ser liberados. La liberación a través del llanto indica la profundidad de las emociones que José estaba experimentando en ese momento.

Egipto, מִצְרַיִם (Mitzrayim) con un valor de 40: מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, simboliza el concepto de limitación y restricción. El valor 380 sugiere un estado de confinamiento y dificultad. En el contexto de este versículo, el hecho de que los egipcios escucharan el llanto de José representa la liberación de esas restricciones emocionales y una apertura hacia un estado de verdad y vulnerabilidad. Egipto, como lugar de opresión y control, se enfrenta ahora con una manifestación de emoción pura que trasciende esas limitaciones.

Faraón פַּרְעֹה (Par'oh) con un valor de 355: פ (Pe) = 80, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5, está relacionado con el liderazgo y la autoridad. En la cábala, este número sugiere un punto de control y decisión. En este contexto, la casa del Faraón escuchó el llanto de José, lo que indica que su revelación emocional tuvo un impacto más allá de su entorno inmediato y llegó hasta las esferas más altas de poder en Egipto.

Casa, בֵּית (Beit) con un valor de 412: ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, está relacionado con la estabilidad y la estructura. En la cábala, este número sugiere un lugar de refugio y protección. La "casa" del Faraón simboliza el lugar de poder y control, pero en este caso, también se ve afectada por el llanto de José, lo que sugiere que sus emociones han alcanzado un nivel más profundo, incluso dentro de una estructura de poder establecida.

Este versículo refleja el momento en que José finalmente libera sus emociones y se permite llorar abiertamente. La palabra vayiten (y alzó/dio), con un valor de 466, sugiere que José entregó sus emociones y las dejó fluir libremente. Este número está asociado con la idea de soltar y liberar sentimientos reprimidos, lo cual es un acto de sanación y reconciliación interna. José, que se había mantenido fuerte y controlado durante toda la interacción con sus hermanos, finalmente "se rinde" a sus sentimientos y se deja llevar por la verdad emocional que ha estado ocultando.

La palabra bivchi (en llanto), con un valor de 34, resuena con la idea de un desahogo emocional. El llanto de José no es solo una manifestación física de su dolor, sino también un acto de purificación emocional. Este número sugiere que, al llorar, José está limpiando su alma y preparando el camino para una verdadera reconciliación con sus hermanos.

El término Mitzrayim (Egipto), con un valor de 380, representa las restricciones y limitaciones que José ha experimentado en su vida. Egipto, como símbolo de confinamiento, es testigo de la liberación de José de esas limitaciones. El hecho de que los egipcios escucharan su llanto indica que la liberación emocional de José tuvo un impacto más allá de su entorno inmediato, afectando incluso a quienes representaban esas limitaciones y opresiones.

La palabra Par'oh (Faraón), con un valor de 355, sugiere que el impacto del llanto de José llegó hasta la autoridad máxima de Egipto. El llanto de José no solo afecta a su familia, sino también a la estructura de poder de Egipto, indicando que sus emociones están rompiendo barreras y creando un cambio significativo en todos los niveles.

La palabra beit (casa), con un valor de 412, representa la estructura de poder y control en Egipto. La casa del Faraón se ve afectada por el llanto de José, lo que sugiere que sus emociones están rompiendo las estructuras establecidas y creando un nuevo espacio para la verdad y la reconciliación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de liberar nuestras emociones y permitirnos experimentar la verdad emocional. La palabra vayiten (y dio/alzó) nos enseña que, a veces, debemos dejar fluir nuestras emociones para liberarnos de las restricciones que nos hemos impuesto. El valor 466 nos recuerda que soltar nuestras emociones puede ser un acto de sanación y reconciliación interna.

El valor de bivchi (en llanto) nos muestra que el llanto no es solo un signo de debilidad, sino una forma de liberación emocional. Debemos permitirnos llorar cuando sea necesario, ya que esto nos ayuda a purificar nuestra alma y a sanar heridas emocionales.

El concepto de Mitzrayim (Egipto) sugiere que nuestras emociones pueden estar confinadas y limitadas por las circunstancias y las expectativas externas. Al igual que José, debemos encontrar la manera de liberar nuestras emociones y romper las barreras que nos impiden ser verdaderos con nosotros mismos y con los demás.

Este versículo nos muestra el poder de las emociones y la importancia de liberar los sentimientos reprimidos. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de liberar nuestras emociones, buscar la verdad y permitirnos ser vulnerables para alcanzar la reconciliación y la paz interior.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף אֶל־אֶחָיו אֲנִי יוֹסֵף הַעוֹד אָבִי חָי וְלֹא־יָכְלוּ אֶחָיו לַעֲנוֹת אֹתוֹ כִּי נִבְהֲלוּ מִפָּנָיו

Vayomer Yosef el-echav, ani Yosef, ha'od avi chai? Ve-lo yachlu echav la'anot oto ki nivhalu mipanav.

«Y José dijo a sus hermanos: "Yo soy José, ¿vive aún mi padre?" Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban atónitos delante de él.»

REFLEXIÓN

Yo soy, אֲנִי (Ani) con un valor de 61: א (Alef) = 1, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, está relacionado con la unidad y la conexión con lo divino. En la cábala, este número sugiere una identidad completa e íntegra. José, al decir ani Yosef, no solo se identifica, sino que también afirma su existencia en su totalidad, revelándose plenamente a sus hermanos. Este número resuena con la verdad y la claridad de la identidad, indicando que José se presenta a sí mismo en su verdadera esencia.

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80, está asociado con la capacidad de crecimiento y multiplicación. En la cábala, este número sugiere la capacidad de superar obstáculos y prosperar en situaciones difíciles. Al decir su nombre, José se reafirma como el hermano que fue vendido y superó todas las dificultades para llegar a ser quien es ahora, un líder y protector de su familia.

Vive, חָי (Chai) con un valor de 18: ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, que está relacionado con la vida misma. En la cábala, el número 18 representa la vitalidad y la energía divina que fluye a través de todo ser vivo. La pregunta de José, ha'od avi chai? (¿aún vive mi padre?), no es solo una cuestión sobre la existencia física de su padre, sino también una pregunta sobre la vitalidad y la fuerza de vida de su familia después de todos los años de separación.

Estaban atónitos, נִבְהֲלוּ (Nivhalu) con un valor de 93: נ (Nun) = 50, ב (Bet) = 2, ה (Hey) = 5, ל (Lamed) = 30, ו (Vav) = 6, o "se quedaron pasmados", sugiere un estado de shock o sorpresa extrema. En la cábala, este número está relacionado con la interrupción y la falta de palabras ante una verdad que no esperaban enfrentar. Este valor indica que los hermanos de José estaban completamente sobrecogidos por la revelación, incapaces de reaccionar o hablar debido a la sorpresa y la culpa.

Delante de él, פָּנָיו (Panav) con un valor de 146: פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, se refiere a la presencia o el rostro de alguien. El valor 146 está relacionado con la percepción y la visión. En la cábala, este número sugiere la capacidad de ver y ser visto con claridad. La presencia de José ante sus hermanos es una confrontación cara a cara con la verdad. Este número indica que los hermanos no solo están viendo a José físicamente, sino que también están enfrentándose a la verdad de sus acciones pasadas y sus consecuencias.

Este versículo refleja el momento en que José se revela a sus hermanos después de años de separación y de haber mantenido su identidad en secreto. La palabra ani (yo soy), con un valor de 61, sugiere que José se está revelando en su verdadera identidad y esencia. No es solo una declaración de nombre, sino una afirmación de su existencia y de todo lo que ha pasado para llegar a este momento. Este número resuena con la verdad y la claridad, indicando que José se presenta como el mismo hermano que vendieron, pero también como un líder que ha crecido y prosperado.

El nombre Yosef (José), con un valor de 156, subraya su capacidad de superación y crecimiento. José ha pasado de ser un esclavo a ser el segundo en comando de Egipto. Este número sugiere que José ha "añadido" valor a su vida y ha multiplicado sus capacidades y oportunidades. Al presentarse con su nombre, reafirma su identidad y su capacidad de liderazgo.

La palabra chai (vive), con un valor de 18, resuena con la vitalidad y la vida misma. La pregunta de José no es solo sobre la supervivencia física de su padre, sino sobre la vitalidad de la familia y su conexión con él. Este número nos recuerda que la vida es más que simplemente existir; es estar conectado con la energía y la vitalidad divina que fluye a través de cada uno de nosotros.

El término nivhalu (estaban atónitos), con un valor de 93, indica el estado de shock de los hermanos de José. Este número sugiere que la revelación de José fue tan inesperada y poderosa que los dejó sin palabras. La culpa, el remordimiento y la sorpresa se mezclan, dejándolos incapaces de reaccionar ante la verdad que tienen delante.

Panav (delante de él), con un valor de 146, sugiere que los hermanos de José están viendo su verdadero rostro y enfrentando la verdad de sus acciones pasadas. Este número indica una confrontación cara a cara con la verdad y la realidad. Los hermanos no solo están viendo a José físicamente, sino que también están enfrentándose a la verdad de lo que le hicieron y a las consecuencias de sus acciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la revelación de la verdad y la confrontación con las acciones pasadas. La palabra ani (yo soy) nos enseña que debemos presentarnos ante los demás en nuestra verdadera esencia, con integridad y autenticidad. Debemos ser honestos con nosotros mismos y con los demás para que la verdad nos libere.

El valor de nivhalu (estaban atónitos) nos muestra que, a veces, la verdad puede ser tan poderosa que nos deja sin palabras. Debemos estar preparados para enfrentar la verdad, incluso cuando es dolorosa o inesperada, y aceptar sus consecuencias con humildad y responsabilidad.

El concepto de panav (delante de él) sugiere que debemos ser capaces de ver la verdad claramente y estar dispuestos a confrontar nuestras acciones pasadas. Debemos ser honestos con nosotros mismos y con los demás para poder sanar y reconciliarnos.

Este versículo nos muestra el poder de la revelación y la confrontación con la verdad. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar con integridad, enfrentar nuestras acciones y buscar la verdad en todas nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף אֶל־אֶחָיו גְּשׁוּ־נָא אֵלַי וַיִּגָּשׁוּ וַיֹּאמֶר אֲנִי יוֹסֵף אֲחִיכֶם אֲשֶׁר מְכַרְתֶּם אֹתִי מִצְרָיְמָה

Vayomer Yosef el-echav, geshu-na elai, vayiggashu, vayomer ani Yosef achichem asher mechartem oti Mitzraymah.

«Entonces José dijo a sus hermanos: "Acérquense a mí, por favor." Y ellos se acercaron. Y dijo: "Yo soy José, su hermano, a quien ustedes vendieron a Egipto.»

REFLEXIÓN

"Acérquense, por favor", גְּשׁוּ־נָא (Geshu-na) con un valor de 360: ג (Gimel) = 3, ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, נ (Nun) = 50, א (Alef) = 1, como invitación a acercarse, expresa tanto cercanía física como emocional. El valor 360 está asociado con el concepto de totalidad y cierre de un ciclo. En la cábala, este número sugiere que el acto de acercarse no es solo una cuestión de proximidad física, sino también un acercamiento a la verdad, la reconciliación y la unidad. José, al pedirles que se acerquen, está abriendo un espacio de reconciliación y verdad para sus hermanos.

Vendieron, מְכַרְתֶּם (Mechartem) con un valor de 700: מ (Mem) = 40, כ (Kaf) = 20, ר (Resh) = 200, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, sugiere un acto de ruptura o separación. En la cábala, este número está asociado con una transacción que implica pérdida y ganancia, pero también con la idea de separación de algo valioso. Al usar esta palabra, José reconoce el acto de traición de sus hermanos, pero también deja entrever que este acto llevó a una serie de eventos que, aunque dolorosos, fueron necesarios para su propio crecimiento y el de la familia.

Su hermano, אֲחִיכֶם (Achichem) con un valor de 79: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la unidad familiar y el lazo fraternal. En la cábala, este número sugiere la importancia de la conexión entre hermanos y el papel que juegan en la dinámica familiar. José, al identificarse como "su hermano", enfatiza que a pesar de todo lo sucedido, él sigue siendo parte de ellos, y que el lazo fraternal no se ha roto, sino que ahora puede ser restaurado.

Yo soy José, אֲנִי יוֹסֵף (Ani Yosef) con un valor de 217: א (Alef) = 1, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10; י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80, está asociado con la identidad y la verdad revelada. En la cábala, este número sugiere la manifestación de la verdadera esencia de una persona. José se presenta a sus hermanos en su verdadera identidad, revelando no solo su nombre, sino también su posición y su historia. Este número indica que la revelación de la verdad tiene el poder de transformar y reconciliar las relaciones.

A Egipto, מִצְרַיְמָה (Mitzraymah) con un valor de 385: מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5, está relacionado con la idea de restricción y limitación. En la cábala, Egipto simboliza el lugar de confinamiento y opresión, pero también un espacio de transformación. Este número sugiere que aunque José fue llevado a Egipto como esclavo, el viaje a este lugar le permitió transformarse y alcanzar su verdadera grandeza. La referencia a Egipto en este versículo subraya el contraste entre la traición y el destino divino que se cumplió a través de esos eventos.

Este versículo refleja el momento en que José invita a sus hermanos a acercarse a él, no solo físicamente, sino también emocionalmente, para establecer una conexión y una reconciliación verdadera. La palabra geshu-na (acérquense, por favor), con un valor de 360, sugiere que este acercamiento es un acto que cierra un ciclo de separación y dolor. El número 360 resuena con la idea de totalidad y reconciliación, indicando que al acercarse a José, los hermanos están completando un ciclo que comenzó con la venta de José como esclavo.

La palabra mechartem (vendieron), con un valor de 700, subraya el acto de traición que llevó a la separación de José de su familia. Este número sugiere que la venta de José fue un acto de ruptura, pero también fue el catalizador para su crecimiento y transformación. Aunque fue un acto doloroso, permitió que José llegara a su posición de liderazgo y que la familia finalmente se reuniera.

El término achichem (su hermano), con un valor de 79, indica que a pesar de la traición y la separación, el lazo fraternal sigue siendo fuerte. Este número resuena con la unidad y la conexión familiar, sugiriendo que la relación entre hermanos puede restaurarse y que la familia puede superar el dolor y la traición para volver a unirse.

La frase ani Yosef (yo soy José), con un valor de 217, sugiere que la revelación de la verdad tiene el poder de transformar las relaciones. Al decir su nombre, José no solo se identifica, sino que también revela su verdadera historia y cómo ha llegado a su posición actual. Este número indica que la verdad, cuando se revela con sinceridad y humildad, tiene el poder de sanar y reconciliar incluso las relaciones más rotas.

La palabra Mitzraymah (a Egipto), con un valor de 385, sugiere que Egipto, aunque fue un lugar de opresión y sufrimiento, también fue el lugar donde José alcanzó su verdadero potencial. Este número indica que a veces, las dificultades y las restricciones pueden llevarnos a una transformación profunda y al cumplimiento de nuestro verdadero destino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la reconciliación y la verdad en nuestras relaciones. La palabra geshu-na (acérquense, por favor) nos enseña que debemos estar dispuestos a acercarnos a los demás, no solo físicamente, sino también emocionalmente, para establecer una verdadera conexión y reconciliación. El valor 360 nos recuerda que la reconciliación cierra un ciclo de dolor y separación y abre un nuevo camino hacia la unidad y la paz.

El valor de mechartem (vendieron) nos muestra que incluso las traiciones y las rupturas pueden llevar a un crecimiento y a una transformación profunda. Debemos aprender a ver las dificultades como oportunidades para crecer y para alcanzar nuestro verdadero potencial.

El concepto de achichem (su hermano) nos recuerda la importancia de los lazos familiares y la unidad. A pesar de las dificultades y las traiciones, debemos buscar la reconciliación y la restauración de nuestras relaciones, porque el lazo fraternal es fundamental para nuestro bienestar emocional y espiritual.

Este versículo nos muestra el poder de la verdad y la reconciliación en las relaciones familiares. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de restaurar nuestras relaciones, enfrentar la verdad y buscar la unidad y la paz.

MIS NOTAS

וְעַתָּה אַל־תֵּעָצְבוּ וְאַל־יִחַר בְּעֵינֵיכֶם כִּי־מְכַרְתֶּם אֹתִי הֵנָּה כִּי לְמִחְיָה שְׁלָחַנִי אֱלֹהִים לִפְנֵיכֶם

Ve'atah al-te'atzvu ve'al-yichar be'eineichem ki-mechartem oti henah ki lemichyah shelachani Elohim lifneichem.

«Y ahora, no se entristezcan ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido aquí, porque para preservación de vida me envió Dios delante de ustedes.»

REFLEXIÓN

No se entristezcan, אַל־תֵּעָצְבוּ (Al-te'atzvu) con un valor de 599: א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ת (Tav) = 400, ע (Ayin) = 70, צ (Tzadik) = 90, ב (Bet) = 2, ו (Vav) = 6, sugiere una liberación del dolor emocional y la pena. En la cábala, este número resuena con la idea de superar el arrepentimiento y el sufrimiento por los errores del pasado. José les dice a sus hermanos que no se entristezcan, indicándoles que es hora de dejar ir la culpa y la tristeza, ya que todo lo ocurrido tenía un propósito mayor.

Enojen, יִחַר (Yichar) con un valor de 218: י (Yod) = 10, ח (Jet) = 8, ר (Resh) = 200, está asociado con la emoción intensa y la reacción impulsiva. En la cábala, este número sugiere que el enojo es una emoción que bloquea la capacidad de ver la verdad. José les pide a sus hermanos que no se enojen consigo mismos, ya que el enojo solo perpetúa el ciclo de culpa y resentimiento.

Vendieron, מְכַרְתֶּם (Mechartem) con un valor de 700: מ (Mem) = 40, כ (Kaf) = 20, ר (Resh) = 200, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la separación y la transacción. En la cábala, este número sugiere un acto que implica pérdida y ganancia. La venta de José no fue solo un acto de traición, sino también el inicio de una serie de eventos que llevaron a la preservación de la familia. El número 700 indica que aunque la venta fue dolorosa, fue una transacción necesaria para el plan divino.

"Para preservación de vida", לְמִחְיָה (Lemichyah) con un valor de 93: ל (Lamed) = 30, מ (Mem) = 40, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, ה (Hey) = 5, sugiere un propósito mayor y una intervención divina. En la cábala, este número está relacionado con la idea de protección y salvación. La venta de José fue parte de un plan divino para preservar la vida de su familia en tiempos de hambruna. Este número indica que la acción de sus hermanos, aunque dolorosa, fue utilizada para un bien mayor.

Me envió, שְׁלָחַנִי (Shelachani) con un valor de 398: ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ח (Jet) = 8, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, sugiere un acto de movimiento hacia un propósito específico. En la cábala, este número está asociado con la misión y el destino. José fue "enviado" a Egipto para cumplir un propósito mayor que el que sus hermanos podían imaginar. Este número indica que el movimiento de José hacia Egipto no fue un accidente, sino una parte integral del plan divino.

Este versículo refleja la perspectiva de José sobre su venta como esclavo y cómo él la entiende como parte de un plan divino para salvar a su familia y a muchas otras personas durante la hambruna. La palabra al-te'atzvu (no se entristezcan), con un valor de 599, sugiere que José les pide a sus hermanos que dejen atrás el dolor y el arrepentimiento. Este número está relacionado con la liberación del dolor emocional y la aceptación del propósito divino detrás de los eventos difíciles. Al pedirles que no se entristezcan, José les invita a ver el panorama más amplio y a comprender que todo ocurrió con un propósito mayor.

El término yichar (enojen), con un valor de 218, resuena con la idea de dejar ir el enojo y la ira que impiden ver la verdad. José les pide a sus hermanos que no se enojen consigo mismos, ya que el enojo bloquea la comprensión y la reconciliación. Este número sugiere que el enojo y la culpa son emociones que deben superarse para alcanzar la paz interior y la armonía familiar.

La palabra mechartem (vendieron), con un valor de 700, indica que la venta de José fue un acto de separación y pérdida, pero también una transacción necesaria para el plan divino. Aunque fue un acto de traición, José comprende que esa venta fue parte del proceso que lo llevó a su posición actual, donde puede salvar a su familia y a muchas otras personas. Este número sugiere que a veces, los eventos dolorosos son necesarios para alcanzar un propósito mayor.

El término lemichyah (para preservación de vida), con un valor de 93, subraya que todo lo que sucedió fue para un bien mayor. Este número está relacionado con la protección y la salvación. La venta de José fue parte de un plan para preservar la vida durante la hambruna. Este número nos recuerda que, incluso en momentos de dificultad, siempre hay un propósito divino detrás de todo.

La palabra shelachani (me envió), con un valor de 398, sugiere que José fue enviado a Egipto con un propósito claro y específico. Este número está relacionado con la misión y el destino. José comprende que su llegada a Egipto no fue un accidente, sino parte del plan divino para cumplir una misión de preservación y salvación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de ver los eventos difíciles de la vida desde una perspectiva más amplia y entender que, a veces, las experiencias dolorosas tienen un propósito mayor. La palabra al-te'atzvu (no se entristezcan) nos enseña que debemos liberarnos de la tristeza y el arrepentimiento por los errores del pasado y aceptar que todo tiene un propósito en el plan divino.

El valor de yichar (enojen) nos recuerda que el enojo y la culpa solo perpetúan el ciclo de dolor y separación. Debemos aprender a dejar ir el enojo y a perdonarnos a nosotros mismos y a los demás para alcanzar la paz y la reconciliación.

La palabra lemichyah (para preservación de vida) sugiere que, incluso en medio de las dificultades, hay un propósito mayor que puede llevar a la salvación y a la protección. Debemos confiar en que nuestras experiencias, aunque dolorosas, pueden ser parte de un plan divino para nuestro crecimiento y bienestar.

Este versículo nos muestra cómo José, a pesar de la traición y el dolor que sufrió, comprende que todo formaba parte de un plan divino para un bien mayor. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de aceptar el propósito detrás de las dificultades, dejar ir el dolor y el enojo, y ver el panorama más amplio del plan divino.

MIS NOTAS

כִּי־זֶה שְׁנָתַיִם הָרָעָב בְּקֶרֶב הָאָרֶץ וְעוֹד חָמֵשׁ שָׁנִים אֲשֶׁר אֵין־חָרִישׁ וְקָצִיר

Ki ze shenatayim hara'av bekerev ha'aretz ve'od chamesh shanim asher ein charish ve'katzir.

«Porque ya han pasado dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años más en los que no habrá ni siembra ni cosecha.»

REFLEXIÓN

Dos años, שְׁנָתַיִם (Shenatayim) con un valor de 800: ש (Shin) = 300, נ (Nun) = 50, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, sugiere un ciclo completo y la culminación de un proceso. En la cábala, este número está relacionado con la estabilidad y el establecimiento de una realidad. El uso de este término indica que los dos años de hambre han representado un período significativo que marca el inicio de un proceso de cambio y transformación para la tierra y sus habitantes.

Hambre, הָרָעָב (Hara'av) con un valor de 277: ה (Hey) = 5, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, que se asocia con la privación y la falta de recursos. En la cábala, este número sugiere un estado de carencia que puede ser tanto físico como espiritual. La presencia del hambre en la tierra no es solo una falta de alimentos, sino también una carencia de bienestar y equilibrio. Este número nos enseña que el hambre, como símbolo, puede representar un momento de prueba y transformación.

En medio, קֶרֶב (Kerev) con un valor 302: ק (Kuf) = 100, ר (Resh) = 200, ב (Bet) = 2, se asocia con la centralidad y el punto focal. En la cábala, este número sugiere un punto de equilibrio y un lugar de convergencia. El hambre está "en medio de la tierra", lo que indica que afecta de manera central a la región y a su gente. Este número resuena con la idea de que el centro de cualquier situación es el lugar donde se encuentran las mayores fuerzas de cambio y transformación.

> Aún, עוֹד (Od) con un valor de 80: ע (Ayin) = 70, ו (Vav) = 6, ד (Dalet) = 4.
> Valor total: 80, está relacionado con la continuidad y la duración. En la cábala, este número sugiere un período prolongado que todavía tiene que cumplirse. Al mencionar que "aún quedan cinco años más", José está indicando que el proceso de hambruna y prueba no ha terminado y que la gente debe prepararse para lo que viene. Este número nos enseña a tener paciencia y a perseverar durante los tiempos difíciles.

Cinco, חָמֵשׁ (Chamesh) con un valor de 348: ח (Jet) = 8, מ (Mem) = 40, ש (Shin) = 300, que se asocia con el cambio y la transición. En la cábala, el número cinco simboliza los cinco niveles del alma y los cinco sentidos, lo que sugiere un proceso de crecimiento y desarrollo espiritual. Los cinco años adicionales de hambre no son solo una prueba física, sino también una oportunidad para que la gente alcance un nuevo nivel de comprensión y desarrollo espiritual.

Este versículo refleja la situación difícil que enfrenta la tierra durante la hambruna y la comprensión de José sobre el tiempo restante de escasez. La palabra shenatayim (dos años), con un valor de 800, sugiere que estos dos años han sido un período de establecimiento de una nueva realidad. El número 800 resuena con la idea de que estos dos años han sido el inicio de un ciclo que ha cambiado la vida de las personas en la región.

La palabra hara'av (hambre), con un valor de 277, subraya la carencia y la falta que ha afectado tanto física como espiritualmente a la gente. Este número sugiere que el hambre es más que una falta de alimentos; es una falta de estabilidad y bienestar que afecta a toda la estructura social y espiritual de la tierra.

El término kerev (en medio), con un valor de 302, indica que el hambre se encuentra en el centro de la vida de la región. Este número sugiere que el hambre es un punto de convergencia para las fuerzas de cambio y transformación. La centralidad del hambre indica que la prueba afecta a todos de manera profunda, obligándolos a enfrentarse a sus propias limitaciones y a buscar nuevas formas de enfrentar la adversidad.

La palabra od (aún), con un valor de 80, sugiere que la prueba de la hambruna todavía no ha terminado y que el proceso de transformación y prueba sigue en curso. Este número nos recuerda que debemos tener paciencia y perseverancia durante los tiempos difíciles, ya que el proceso de cambio todavía está en desarrollo.

Finalmente, chamesh (cinco), con un valor de 348, subraya que los cinco años restantes son un período de transición y crecimiento. En la cábala, el número cinco está relacionado con los cinco niveles del alma y su desarrollo. Los cinco años adicionales no son solo un período de prueba, sino también una oportunidad para alcanzar un nuevo nivel de desarrollo espiritual y comprensión.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos los períodos de prueba y dificultad en nuestra vida. La palabra hara'av (hambre) nos recuerda que las carencias y las dificultades no solo afectan nuestro bienestar físico, sino también nuestro equilibrio emocional y espiritual. Debemos ver estos períodos de escasez como oportunidades para crecer y aprender.

El valor de kerev (en medio) sugiere que, a menudo, los momentos de mayor prueba y dificultad se encuentran en el centro de nuestra vida, y es allí donde se producen las mayores transformaciones. Debemos estar dispuestos a enfrentar estos desafíos con valentía y apertura para permitir que se produzca el cambio.

La palabra od (aún) nos enseña que la paciencia y la perseverancia son esenciales durante los tiempos difíciles. Debemos recordar que las pruebas no terminan de inmediato y que el proceso de transformación lleva tiempo. Debemos confiar en que, aunque la prueba todavía no haya terminado, hay un propósito mayor detrás de todo.

Este versículo nos muestra la perspectiva de José sobre el período de hambre y cómo él entiende que, a pesar de la dificultad, hay un propósito divino detrás de todo. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de aceptar las pruebas como oportunidades de crecimiento, confiar en el proceso y tener paciencia mientras el ciclo de transformación se completa.

MIS NOTAS

וַיְשַׁלָּחֵנִי אֱלֹהִים לִפְנֵיכֶם לָשׂוּם לָכֶם שְׁאֵרִית בָּאָרֶץ וּלְהַחֲיוֹת לָכֶם לִפְלֵיטָה גְּדֹלָה

Vayishlacheni Elohim lifneichem lasum lachem she'erit ba'aretz ulehachayot lachem lifleitah gedolah.

«Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra y para darles vida mediante una gran liberación.»

REFLEXIÓN

Me envió, וַיְשַׁלָּחֵנִי (Vayishlacheni) con un valor de 414: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ח (Jet) = 8, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, sugiere una misión y un propósito claro. En la cábala, este número está relacionado con la idea de ser un agente de cambio, enviado para cumplir una tarea específica en beneficio de otros. José reconoce que su llegada a Egipto no fue un accidente, sino un acto divino con un propósito mayor para la preservación de su familia. Este número subraya la importancia de ver nuestras experiencias como parte de un plan mayor y de aceptar nuestra misión en la vida.

"Delante de ustedes", לִפְנֵיכֶם (Lifneichem) con un valor de 230: ל (Lamed) = 30, פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, sugiere la idea de liderazgo y avance. En la cábala, este número resuena con la idea de estar al frente para guiar y proteger a los demás. José fue enviado delante de su familia, no solo para prepararse para la llegada de la hambruna, sino también para liderar y asegurar la supervivencia de su familia. Este número subraya la importancia del liderazgo y la visión a largo plazo en tiempos de crisis.

Remanente, שְׁאֵרִית (She'erit) con un valor de 911: ש (Shin) = 300, א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, está relacionado con la preservación y la continuidad. En la cábala, este número sugiere que incluso en tiempos de dificultad, siempre hay una porción que se preserva para asegurar la continuidad y la supervivencia. Este número indica que el propósito de José era preservar la esencia y la integridad de su familia para que, a pesar de las pruebas, pudieran perdurar y prosperar.

Dar vida, לְהַחֲיוֹת (Lehachayot) con un valor de 459: ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, está relacionado con la renovación y la revitalización. En la cábala, este número sugiere que el propósito de José no era solo la supervivencia física, sino también la renovación espiritual y emocional de su familia. Este número nos recuerda que dar vida implica más que solo mantener la existencia física; también incluye el bienestar y el crecimiento espiritual.

Liberación, פְּלֵיטָה (Pleitah) con un valor de 134: פ (Pe) = 80, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, ט (Tet) = 9, ה (Hey) = 5, está relacionado con la redención y el cambio de situación. En la cábala, este número sugiere que la liberación es un proceso que implica superar las limitaciones y alcanzar un nuevo nivel de existencia. José fue enviado no solo para preservar a su familia, sino para liberarlos de la situación de peligro y guiarlos hacia una nueva etapa de seguridad y crecimiento.

Este versículo refleja el entendimiento de José sobre su propósito en Egipto y cómo su llegada allí formaba parte de un plan divino para la preservación y la liberación de su familia. La palabra vayishlacheni (me envió), con un valor de 414, sugiere que José fue enviado con un propósito claro y específico. Este número resuena con la idea de misión y propósito, indicando que cada experiencia en la vida tiene un significado y un objetivo más allá de lo que podemos ver a simple vista. José reconoce que su venta como esclavo y su ascenso en Egipto no fueron casualidades, sino partes de un plan mayor para la salvación de su familia.

La palabra lifneichem (delante de ustedes), con un valor de 230, subraya el papel de liderazgo de José. Él fue enviado delante de su familia para guiarlos y prepararlos para los tiempos difíciles que vendrían. Este número resuena con la responsabilidad del liderazgo y la visión a largo plazo. José no solo se preparó a sí mismo, sino que también preparó un camino seguro para su familia.

El término she'erit (remanente), con un valor de 911, indica que el propósito de José era asegurar la preservación de su familia para que pudieran perdurar a pesar de las pruebas y dificultades. Este número sugiere que siempre hay un "remanente" que se preserva para asegurar la continuidad y la esperanza en medio de la adversidad.

La palabra lehachayot (dar vida), con un valor de 459, nos enseña que la misión de José no se limitaba a asegurar la supervivencia física, sino también a revitalizar a su familia emocional y espiritualmente. Este número nos recuerda que dar vida implica proporcionar las condiciones para el crecimiento y el bienestar total, tanto en el ámbito físico como en el espiritual.

Pleitah (liberación), con un valor de 134, sugiere que el propósito final de José era liberar a su familia de la amenaza de la hambruna y guiarlos hacia una nueva etapa de seguridad y prosperidad. Este número indica que la liberación es un proceso de transformación que nos lleva a superar las limitaciones y alcanzar un nuevo estado de ser.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el propósito de nuestras propias experiencias y sobre cómo incluso los eventos más difíciles pueden tener un significado mayor en el plan divino. La palabra vayishlacheni (me envió) nos enseña que cada uno de nosotros tiene una misión en la vida, y que nuestras experiencias, ya sean positivas o negativas, forman parte de ese propósito.

El valor de she'erit (remanente) nos muestra que, incluso en tiempos de dificultad, siempre hay una porción de nosotros que se preserva y que puede ayudar a asegurar nuestra continuidad y crecimiento. Debemos aprender a ver nuestras pruebas como oportunidades para fortalecer esa

esencia que nos permite seguir adelante.

La palabra pleitah (liberación) nos recuerda que, a menudo, nuestras dificultades y pruebas son pasos necesarios para nuestra liberación y crecimiento. Debemos aprender a ver nuestras experiencias desde una perspectiva más amplia y comprender que, incluso en medio de la adversidad, hay una oportunidad para liberarnos y alcanzar un nuevo nivel de existencia.

Este versículo nos muestra cómo José entiende su misión en Egipto como parte de un plan divino para la preservación y liberación de su familia. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de ver nuestras experiencias como parte de un plan mayor, de aceptar nuestra misión y de trabajar hacia la preservación y el crecimiento de quienes nos rodean.

MIS NOTAS

וְעַתָּה לֹא־אַתֶּם שְׁלַחְתֶּם אֹתִי הֵנָּה כִּי הָאֱלֹהִים וַיְשִׂימֵנִי לְאָב לְפַרְעֹה וּלְאָדוֹן לְכָל־בֵּיתוֹ וּמֹשֵׁל בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם

Ve'atah lo-atem shelachtem oti henah ki ha'Elohim, vayesimeni le'av lefar'oh ule'adon lechol beito umoshel bechol eretz Mitzrayim.

«Así que no fueron ustedes los que me enviaron aquí, sino Dios. Él me ha puesto como padre para el faraón, señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto.»

REFLEXIÓN

No ustedes, לֹא־אַתֶּם (Lo-atem) con un valor de 471: ל (Lamed) = 30, א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, sugiere la negación de la acción humana y el reconocimiento de una fuerza superior. En la cábala, este número indica que los eventos no son determinados únicamente por las acciones humanas, sino que están guiados por un propósito divino. José les aclara a sus hermanos que no fueron ellos quienes realmente decidieron su destino, sino Dios, quien tenía un propósito mayor para toda la familia.

Enviaron, שְׁלַחְתֶּם (Shelachtem) con un valor de 778: ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ח (Jet) = 8, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la idea de misión y destino. En la cábala, este número sugiere que, aunque la acción de enviar a José a Egipto fue percibida como un acto humano de traición, en realidad formaba parte de un plan divino. Este número indica que incluso los actos que parecen negativos pueden tener un propósito y significado mayor dentro del plan de Dios.

Elohim, אֱלֹהִים, con un valor de 86: א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, se refiere a Dios, específicamente en su aspecto de juicio y justicia. El valor 86 sugiere equilibrio y orden. En la cábala, este número indica que todo en el universo está bajo el control y la guía de Dios. José enfatiza que Dios fue quien lo envió a Egipto y no sus hermanos, subrayando la idea de que todo lo que ocurre está alineado con la justicia y el plan divino.

Me ha puesto, וַיְשִׂימֵנִי (Vayesimeni) con un valor de 426: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, se asocia con la posición y el propósito. En la cábala, este número sugiere que José fue colocado en una posición específica para cumplir un propósito divino. No es solo una cuestión de liderazgo, sino de responsabilidad y misión. Dios lo colocó en Egipto para guiar y proteger a su familia, y para ser un instrumento de preservación en tiempos de dificultad.

Gobernador, מֹשֵׁל (Moshel) con un valor de 370: מ (Mem) = 40, ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, está relacionado con el poder y la autoridad. En la cábala, este número sugiere que José fue investido con autoridad para llevar a cabo su misión. El hecho de ser gobernador de Egipto no es solo un título, sino una señal de que José tenía la responsabilidad de liderar con sabiduría y justicia para cumplir su propósito divino.

Este versículo refleja la comprensión de José sobre su destino y su papel en Egipto. La frase lo-atem (no ustedes), con un valor de 471, sugiere que, aunque sus hermanos lo vendieron, no fueron ellos quienes determinaron su destino. José reconoce que su llegada a Egipto fue guiada por la mano de Dios, y no por las acciones humanas. Este número nos enseña que, incluso cuando creemos tener el control de las circunstancias, en realidad hay una fuerza superior que guía el curso de los eventos.

La palabra shelachtem (enviaron), con un valor de 778, subraya la idea de que el acto de enviar a José a Egipto formaba parte de un plan mayor. En la cábala, este número sugiere que incluso los actos que parecen negativos o traicioneros pueden tener un propósito positivo en el plan divino. La venta de José como esclavo fue un acto de traición, pero también fue el inicio de un proceso de redención y salvación para su familia.

El término Elohim (Dios), con un valor de 86, resuena con la idea de justicia y equilibrio divino. José enfatiza que fue Dios, no sus hermanos, quien lo envió a Egipto. Este número sugiere que todo lo que ocurre está bajo el control de Dios y que cada experiencia, por dolorosa que sea, tiene un propósito dentro del orden divino.

La palabra vayesimeni (me ha puesto), con un valor de 426, sugiere que Dios colocó a José en una posición específica para cumplir su misión. José no llegó a su posición por accidente o mérito propio, sino porque fue "colocado" allí para cumplir un propósito mayor. Este número nos enseña que nuestras posiciones en la vida tienen un propósito y que debemos aceptar la responsabilidad que conllevan.

La palabra moshel (gobernador), con un valor de 370, indica que José fue investido con poder y autoridad no solo para gobernar, sino para liderar con sabiduría y justicia. Este número sugiere que la verdadera autoridad viene de la alineación con el propósito divino y que el poder debe usarse para el bienestar de los demás y para cumplir el plan de Dios.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer la mano de Dios en nuestras vidas, incluso en medio de las dificultades y los desafíos. La frase lo-atem (no ustedes) nos enseña que, aunque las personas a nuestro alrededor pueden influir en nuestras circunstancias, en última instancia es Dios quien guía nuestro destino. Debemos aprender a ver nuestras experiencias como parte de un plan mayor y confiar en que todo ocurre con un propósito.

El valor de vayesimeni (me ha puesto) nos recuerda que nuestras posiciones y responsabilidades en la vida no son accidentales. Dios nos coloca en lugares específicos para cumplir un propósito y debemos aceptar nuestras responsabilidades con humildad y dedicación.

El término Elohim (Dios) nos enseña que todo lo que ocurre, incluso las experiencias dolorosas, está bajo el control de la justicia y el equilibrio divino. Debemos confiar en que, aunque no entendamos el propósito detrás de cada experiencia, el Creador tiene un plan mayor para nosotros y para quienes nos rodean.

Este versículo nos muestra cómo José comprende su papel y su misión en Egipto como parte de un plan divino para la preservación y salvación de su familia. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de aceptar nuestras experiencias como parte de un plan mayor, confiar en la justicia divina y reconocer la mano del Creador en nuestras vidas.

> El reencuentro de Yosef (José) con sus hermanos en Génesis 45 no solo es uno de los momentos más emotivos de la Torá, sino también uno de los más místicamente profundos, según la Cábala y la gematría.
> Este episodio nos habla de:
> Perdón verdadero,
> Reparación (Tikkún),
> Unidad de las almas, y
> Revelación de la luz oculta, que sigue siendo una lección poderosa para todos los creyentes hoy.

> Yosef como arquetipo de la Luz oculta
> Yosef representa la sefirá de Yesod, el canal por el que toda la energía espiritual fluye hacia el mundo.
> Durante toda la narrativa de Génesis, Yosef es “oculto”, disfrazado, no reconocido por sus hermanos.
> Esto simboliza cómo la luz divina muchas veces está presente, pero oculta tras las circunstancias difíciles.
> El momento en que Yosef se revela es el momento en que la luz que parecía estar contra ti, se muestra como tu redentor.

> El reencuentro: Tikkún (reparación del alma colectiva)
> Los hermanos vendieron a Yosef: una separación espiritual.
> La reunión no solo es un evento emocional: es la reconexión de las 12 tribus, una reparación cósmica.
> Según el Zóhar, esta reconciliación permite el nacimiento de Israel como nación espiritual.
> Sin Tikkún entre hermanos, no puede haber Shejiná (Presencia Divina) entre nosotros.

> La revelación de Yosef es la revelación de Dios a través del perdón, el amor y la unidad.
> Cada vez que un creyente perdona a su hermano, limpia su corazón, y reconoce la luz en el otro, está participando del mismo proceso místico que ocurrió en Génesis 45.

MIS NOTAS

מַהֲרוּ וַעֲלוּ אֶל־אָבִי וַאֲמַרְתֶּם אֵלָיו כֹּה־אָמַר בִּנְךָ יוֹסֵף שָׂמַנִי אֱלֹהִים לְאָדוֹן לְכָל־מִצְרָיִם רְדָה אֵלַי אַל־תַּעֲמֹד

Maharu va'alu el-avi va'amartem elav, ko amar binja Yosef, samani Elohim le'adon lechol Mitzrayim; redah elai al-ta'amod.

«Apresúrense y suban a mi padre, y díganle: "Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto como señor de toda la tierra de Egipto. Baja a mí; no te demores".»

REFLEXIÓN

Apresúrense, מַהֲרוּ (Maharu) con un valor de 251: מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5, ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, está asociado con la velocidad y la acción inmediata. En la cábala, este número sugiere que hay momentos en la vida en los que es necesario actuar rápidamente para aprovechar las oportunidades divinas que se presentan. José insta a sus hermanos a no retrasarse, indicando que hay un sentido de urgencia en la reunificación con su padre y en la protección de la familia durante los tiempos de hambruna.

Mi padre, אָבִי (Avi) con un valor de 13: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, está relacionado con la unidad y el amor, ya que también es el valor numérico de la palabra ahaváh (amor) en hebreo. En la cábala, el número 13 simboliza la conexión espiritual profunda y la unión entre padre e hijo. José se refiere a su padre no solo en un sentido físico, sino también con un amor y respeto profundos, deseando reunirse con él y protegerlo en tiempos difíciles.

Me ha puesto, שָׂמַנִי (Samani) con un valor de 400: ש (Shin) = 300, מ (Mem) = 40, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, está asociado con la plenitud y el cierre de un ciclo. En la cábala, este número sugiere la culminación de un proceso y la realización de un propósito. El Creador ha puesto a José en Egipto con un propósito específico, y ahora José ve cómo ese propósito se está cumpliendo al reunir a su familia y salvarla de la hambruna. Este número indica que José ha alcanzado la plenitud de su misión y está listo para guiar a su familia hacia una nueva etapa.

Señor, לְאָדוֹן (Le'adon) con un valor de 91: ל (Lamed) = 30, א (Alef) = 1, ד (Dalet) = 4, ו (Vav) = 6, ן (Nun final) = 50, se asocia con la combinación de los nombres divinos YHWH (יהוה) y Adonai (אדני), que juntos suman 91. En la cábala, este número sugiere la unificación de diferentes aspectos de la

divinidad y el reconocimiento del liderazgo de José como parte del plan divino. Este número subraya que la autoridad de José en Egipto no es solo política, sino también espiritual, ya que actúa como representante de la voluntad divina en la tierra.

Baja, רְדָה֙ (Redah) con un valor de 209: ר (Resh) = 200, ד (Dalet) = 4, ה (Hey) = 5, está relacionado con el movimiento hacia abajo, pero también con la humildad y la aceptación. En la cábala, este número sugiere la necesidad de descender o de hacer un sacrificio para alcanzar un bien mayor. José pide a su padre que descienda a Egipto, no solo en el sentido físico, sino también como un acto de humildad y aceptación del plan divino, para poder reunirse con su familia y recibir la protección necesaria durante la hambruna.

Este versículo refleja la urgencia y el deseo de José de reunir a su familia en Egipto para protegerlos durante la hambruna. La palabra maharu (apresúrense), con un valor de 251, sugiere que hay momentos en la vida en los que es necesario actuar rápidamente y no demorar. Este número nos recuerda que debemos estar atentos a las señales divinas y aprovechar las oportunidades que se presentan para avanzar hacia nuestro propósito y proteger a quienes amamos.

La palabra avi (mi padre), con un valor de 13, resuena con la idea de amor y unidad. José desea que su padre baje a Egipto no solo para protegerlo físicamente, sino también para restaurar la unidad familiar y el amor que se había perdido durante los años de separación. Este número nos enseña que, en tiempos de dificultad, la familia y la unidad son fundamentales para superar cualquier adversidad.

El término samani (me ha puesto), con un valor de 400, indica que José ha alcanzado la plenitud de su propósito y misión en Egipto. Este número sugiere que José comprende que su ascenso al poder no fue solo para su propio beneficio, sino para cumplir un propósito divino mayor. El Creador lo colocó en Egipto para salvar a su familia y a muchos otros durante la hambruna, y ahora ese propósito se está realizando plenamente.

La palabra le'adon (señor), con un valor de 91, subraya la autoridad de José como representante de la voluntad divina. Este número sugiere que la posición de José en Egipto no es solo política, sino que también tiene un aspecto espiritual. José está actuando como un agente del Creador, guiando y protegiendo a su familia y a Egipto durante los tiempos de prueba.

Redah (baja), con un valor de 209, indica que el acto de descender a Egipto no es solo un movimiento físico, sino también un acto de humildad y aceptación del plan divino. Jacob debe aceptar descender a Egipto para reunirse con su familia y recibir la protección del Creador a través de José. Este número nos recuerda que a veces debemos "descender" o sacrificarnos para alcanzar un bien mayor y cumplir el propósito que Dios tiene para nosotros.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar rápidamente cuando se presentan oportunidades divinas y de priorizar la unidad familiar en tiempos de dificultad. La palabra maharu (apresúrense) nos enseña que debemos estar atentos a las señales y no demorarnos cuando

se trata de proteger y guiar a quienes amamos.

El valor de avi (mi padre) nos muestra que, incluso en medio de grandes responsabilidades y desafíos, el amor y la unidad familiar deben ser nuestra prioridad. José, a pesar de su posición de poder en Egipto, no olvida su responsabilidad hacia su padre y sus hermanos, y desea restaurar la unidad familiar.

La palabra redah (baja) nos enseña que a veces debemos hacer sacrificios y aceptar situaciones que pueden parecer incómodas para alcanzar un bien mayor. Debemos aprender a ser humildes y aceptar el plan divino, incluso cuando implica descender a lugares de dificultad.

Este versículo nos muestra el deseo de José de reunir a su familia y protegerla durante los tiempos de prueba, reconociendo que su posición en Egipto es parte de un plan divino mayor. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar rápidamente, priorizar la unidad familiar y aceptar el plan divino con humildad y confianza.

MIS NOTAS

וְיָשַׁבְתָּ בְּאֶרֶץ־גֹּשֶׁן וְהָיִיתָ קָרוֹב אֵלַי אַתָּה וּבָנֶיךָ וּבְנֵי בָנֶיךָ וְצֹאנְךָ וּבְקָרְךָ וְכָל־אֲשֶׁר לָךְ׃

Veyashavta be'eretz Goshen vehayita karov elai, atah uvaneycha uveney vaneycha, vetzonecha uvkarecha vechol-asher lach.

«Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos de tus hijos, tus rebaños, tus ganados y todo lo que tienes.»

REFLEXIÓN

Habitaras, יָשַׁבְתָּ (Yashavta) con un valor de 712: י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, ב (Bet) = 2, ת (Tav) = 400, sugiere estabilidad y permanencia. En la cábala, este número está asociado con el establecimiento y la creación de un hogar duradero. La idea de habitar implica más que simplemente residir; indica un asentamiento estable y una conexión profunda con el lugar. José le promete a su familia un lugar seguro y estable donde puedan establecerse y prosperar.

Gosèn גֹּשֶׁן (Goshen) con un valor de 353: ג (Gimel) = 3, ש (Shin) = 300, ן (Nun final) = 50, es la región en Egipto donde José promete que su familia vivirá. El valor 353 está relacionado con la idea de refugio y protección. En la cábala, este número sugiere un lugar de seguridad y provisión, donde las personas pueden estar protegidas de las dificultades externas. Gosén se convierte en un lugar de refugio para la familia de Jacob durante la hambruna, simbolizando un espacio de gracia y bendición divinas.

Cerca, קָרוֹב (Karov) con un valor de 308: ק (Kuf) = 100, ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, está asociado con la proximidad y la conexión. En la cábala, este número sugiere un estado de intimidad y cercanía emocional. Al decir que estarán "cerca" de él, José no solo se refiere a la proximidad física, sino también a la cercanía emocional y espiritual que se restablece entre él y su familia. Este número nos recuerda la importancia de la cercanía y la unidad en las relaciones familiares.

Tus hijos, בָנֶיךָ (Baneycha) con un valor de 82: ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ך (Kaf final) = 20, está relacionado con la continuidad y la herencia. En la cábala, este número sugiere la importancia de la descendencia y la transmisión de valores y tradiciones a las siguientes generaciones. Al mencionar a los hijos y a los hijos de los hijos, José subraya la importancia de la continuidad familiar y de la preservación de la identidad y las tradiciones de la familia.

Tus rebaños, וְצֹאנֶךָ (Vetzonecha) con un valor de 167: ו (Vav) = 6, צ (Tzadik) = 90, א (Alef) = 1, נ (Nun) = 50, ך (Kaf final) = 20, está relacionado con la provisión y el sustento. En la cábala, este número sugiere que los recursos y las posesiones no solo son una fuente de riqueza, sino también una responsabilidad que debe gestionarse con sabiduría. Al incluir a los rebaños y ganados, José asegura a su familia que no solo estarán protegidos físicamente, sino que también podrán mantener su sustento y su forma de vida.

Este versículo refleja el deseo de José de ofrecer a su familia un lugar seguro y estable donde puedan prosperar juntos. La palabra yashavta (habitarás), con un valor de 712, sugiere que el establecimiento en Gosén no es solo una solución temporal, sino un asentamiento duradero donde la familia de Jacob puede prosperar y florecer. Este número nos enseña que es importante encontrar un lugar de estabilidad y seguridad en tiempos de dificultad para poder crecer y desarrollarse plenamente.

El término Goshen (Gosén), con un valor de 353, resuena con la idea de refugio y protección. José promete a su familia un lugar donde estarán a salvo de la hambruna y de las dificultades de Egipto. Este número sugiere que, en medio de la adversidad, Dios siempre provee un lugar de refugio y gracia para aquellos que buscan protección y amparo.

La palabra karov (cerca), con un valor de 308, indica la importancia de la cercanía y la conexión emocional. José no solo quiere tener a su familia cerca físicamente, sino que también busca restablecer la cercanía emocional que se había perdido durante los años de separación. Este número nos recuerda la importancia de estar cerca de nuestros seres queridos y de fortalecer los lazos de unidad y amor.

El término baneycha (tus hijos), con un valor de 82, subraya la importancia de la continuidad familiar y la herencia. Al mencionar a los hijos y a los hijos de los hijos, José destaca la importancia de mantener la identidad y las tradiciones familiares. Este número nos enseña que nuestras acciones y decisiones no solo afectan a nuestra generación, sino que también tienen un impacto duradero en las generaciones futuras.

Vetzonecha (tus rebaños), con un valor de 167, sugiere que el sustento y los recursos son una parte integral de la estabilidad y la seguridad. José asegura a su familia que no solo estarán protegidos físicamente, sino que también tendrán los recursos necesarios para mantener su estilo de vida y su forma de sustento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de encontrar un lugar de refugio y estabilidad en tiempos de dificultad. La palabra yashavta (habitarás) nos enseña que, incluso en medio de la adversidad, debemos buscar un lugar donde podamos establecernos y prosperar. Debemos crear un entorno que nos brinde seguridad y nos permita crecer física, emocional y espiritualmente.

El valor de karov (cerca) nos recuerda que la cercanía y la conexión emocional son fundamentales para el bienestar familiar. Debemos buscar estar cerca de nuestros seres queridos, tanto física como emocionalmente, y trabajar para fortalecer los lazos de amor y unidad.

El término baneycha (tus hijos) subraya la importancia de la herencia y la continuidad familiar. Debemos ser conscientes de que nuestras decisiones y acciones tienen un impacto duradero en las generaciones futuras, y debemos esforzarnos por transmitir valores y tradiciones que enriquezcan y fortalezcan a nuestras familias.

Este versículo nos muestra el deseo de José de proteger y reunir a su familia en un lugar seguro y próspero. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de encontrar un lugar de estabilidad, proteger a nuestros seres queridos y preservar la herencia familiar para las generaciones futuras.

MIS NOTAS

וְכִלְכַּלְתִּי אֹתְךָ שָׁם כִּי־עוֹד חָמֵשׁ שָׁנִים רָעָב פֶּן־תִּוָּרֵשׁ אַתָּה וּבֵיתְךָ וְכָל־אֲשֶׁר־לָךְ׃

Vechilkaltí otcha sham ki-od chamesh shanim ra'av, pen tivareish atah uveitecha vechol-asher lach.

«Allí te sustentaré, porque aún quedan cinco años de hambre, para que no te empobrezcas tú, tu casa y todo lo que tienes.»

REFLEXIÓN

Te sustentaré, וְכִלְכַּלְתִּי (Vechilkaltí) con un valor de 516: ו (Vav) = 6, כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, sugiere un apoyo constante y la provisión de recursos para mantener el bienestar. En la cábala, este número está relacionado con la abundancia y la protección. José le promete a su familia que se encargará de su bienestar durante los años de hambruna. Este número indica que la provisión no se limita a lo material, sino que también abarca el sustento emocional y espiritual que una familia necesita para prosperar.

Cinco, חָמֵשׁ (Chamesh) con un valor de 348: ח (Jet) = 8, מ (Mem) = 40, ש (Shin) = 300, está relacionado con el cambio y la transición. En la cábala, el número cinco simboliza los cinco niveles del alma y su desarrollo. Los cinco años adicionales de hambruna no solo representan un desafío físico, sino también una oportunidad de transformación y crecimiento espiritual. Este número sugiere que el hambre y la dificultad pueden ser catalizadores de cambios significativos y de desarrollo en distintos niveles del ser.

Hambre, רָעָב (Ra'av) con un valor de 272: ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, se asocia con la carencia y la necesidad. En la cábala, este número sugiere que el hambre es un estado que puede ser tanto físico como espiritual. La falta de alimento puede simbolizar la falta de sustento emocional, espiritual o incluso de conocimiento. Este número indica que el hambre, cuando se aborda con sabiduría, puede conducir a un nuevo estado de plenitud y bienestar.

"Para que no te empobrezcas", פֶּן־תִּוָּרֵשׁ (Pen Tivareish) con un valor de 1036: פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, ת (Tav) = 400, ו (Vav) = 6, ר (Resh) = 200, ש (Shin) = 300, sugiere un estado de protección contra la pérdida y la privación. En la cábala, este número resuena con la idea de preservación y estabilidad. José le asegura a su familia que estarán protegidos de la pobreza y la escasez, tanto material como espiritual, durante los tiempos de dificultad. Este número nos enseña que la verdadera riqueza no se mide solo por los bienes materiales, sino por la estabilidad y el bienestar que se pueden mantener a pesar de las adversidades.

Tu casa, בֵּיתֶךָ (Beitecha) con un valor de 432: ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, ך (Kaf final) = 20, está relacionado con la familia y el hogar. En la cábala, este número sugiere la importancia del hogar como un lugar de protección, seguridad y crecimiento espiritual. José se refiere a la casa de su familia no solo en el sentido físico, sino también como el núcleo familiar que debe mantenerse unido y protegido durante los tiempos de prueba. Este número nos recuerda que el hogar es un lugar sagrado donde se cultivan los valores y se nutre el alma.

Este versículo refleja el deseo de José de asegurar el bienestar y la estabilidad de su familia durante los años de hambruna. La palabra vechilkaltí (te sustentaré), con un valor de 516, sugiere que el sustento que José promete no es solo material, sino también emocional y espiritual. Este número indica que la provisión implica cuidar todos los aspectos del ser, para que la familia pueda prosperar y mantenerse unida durante los tiempos de adversidad.

El término chamesh (cinco), con un valor de 348, resuena con la idea de cambio y transición. Los cinco años restantes de hambre representan un período de prueba, pero también de oportunidad para crecer y transformarse. Este número sugiere que las dificultades pueden ser vistas como oportunidades para desarrollar nuevas habilidades y alcanzar un nuevo nivel de comprensión y fortaleza espiritual.

La palabra ra'av (hambre), con un valor de 272, subraya la carencia y la necesidad que el hambre representa. Este número nos enseña que el hambre no se limita a la falta de alimento, sino que también puede simbolizar la falta de conexión, de conocimiento o de sustento emocional y espiritual. El hambre, cuando se aborda con sabiduría, puede llevarnos a un estado de mayor plenitud y bienestar.

El término pen tivareish (para que no te empobrezcas), con un valor de 1036, indica que José busca proteger a su familia de la pérdida y la privación. Este número sugiere que la verdadera riqueza no se mide solo por los bienes materiales, sino por la capacidad de mantener la estabilidad y el bienestar a pesar de las circunstancias externas. Este número nos recuerda que la riqueza interior, la conexión espiritual y la unidad familiar son esenciales para superar los tiempos de dificultad.

Beitecha (tu casa), con un valor de 432, subraya la importancia del hogar como un lugar de seguridad y crecimiento. El hogar es el espacio donde se cultivan los valores, se nutre el alma y se protege a la familia de las adversidades externas. Este número nos enseña que el verdadero hogar es un lugar sagrado donde las personas pueden encontrar refugio y apoyo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cuidar a nuestras familias y de asegurar su bienestar en todos los aspectos, no solo en tiempos de abundancia, sino también en tiempos de dificultad. La palabra vechilkaltí (te sustentaré) nos enseña que el verdadero sustento implica cuidar tanto el cuerpo como el alma, y que debemos ser un apoyo constante para nuestros seres queridos.

El valor de pen tivareish (para que no te empobrezcas) nos recuerda que la verdadera riqueza no se mide solo en términos materiales, sino en la capacidad de mantener la estabilidad y el bienestar emocional y espiritual. Debemos esforzarnos por proteger a nuestras familias de la carencia, no solo en términos económicos, sino también en términos de apoyo emocional y conexión espiritual.

El término beitecha (tu casa) subraya la importancia del hogar como un lugar de refugio y crecimiento. Debemos trabajar para que nuestros hogares sean espacios de protección, seguridad y desarrollo, donde se cultiven los valores y se nutra el alma de todos sus miembros.

Este versículo nos muestra el deseo de José de proteger y sustentar a su familia durante los tiempos de prueba y dificultad. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cuidar todos los aspectos del ser, de ver las dificultades como oportunidades de crecimiento y de asegurar que el hogar sea un lugar de estabilidad y protección.

MIS NOTAS

וְהִנֵּה עֵינֵיכֶם רֹאוֹת וְעֵינֵי אָחִי בִנְיָמִין כִּי־פִי הַמְדַבֵּר אֲלֵיכֶם

Vehiné eineichem ro'ot ve'einei achi Binyamin ki pi hamedaber aleichem.

«Y aquí, sus ojos y los ojos de mi hermano Benjamín ven que es mi propia boca la que les habla.»

REFLEXIÓN

Sus ojos, עֵינֵיכֶם (Eineichem) con un valor de 200: ע (Ayin) = 70, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, se asocia con la percepción y la claridad. En la cábala, este número sugiere la capacidad de ver más allá de las apariencias y percibir la verdad de las cosas. Al mencionar "sus ojos", José se refiere no solo a la visión física, sino también a la percepción espiritual y a la capacidad de reconocer la verdad que se manifiesta ante ellos. Este número indica que la visión clara y la verdad son fundamentales para la reconciliación y la unión familiar.

Mi hermano, אָחִי (Achi) con un valor de 19: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, que está relacionado con la unión y la fraternidad. En la cábala, este número simboliza la conexión profunda entre hermanos y la importancia de mantener la unidad familiar. José hace un énfasis especial en la presencia de Benjamín, su hermano, para subrayar la importancia de la unidad y de la reconciliación con su familia. Este número nos enseña que, a pesar de las dificultades, la conexión entre hermanos puede ser un ancla de apoyo y amor en momentos de crisis.

Benjamin, בִנְיָמִין (Binyamin) con un valor de 162: ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, ן (Nun final) = 50, se asocia con la fuerza y la estabilidad. En la cábala, Benjamín es visto como el símbolo de la continuidad y el pilar de la familia. Este número indica que Benjamín, el hermano menor, juega un papel importante en la reunificación y estabilidad de la familia. La presencia de Benjamín en este versículo sugiere que él es un símbolo de esperanza y de la restauración de la unidad familiar.

Mi boca, פִּי (Pi) con un valor de 90: פ (Pe) = 80, י (Yod) = 10, que se asocia con la expresión y la comunicación. En la cábala, este número sugiere la importancia de la palabra y del acto de hablar con sinceridad y verdad. José enfatiza que es su propia boca la que habla, indicando que no hay intermediarios y que sus palabras provienen de su corazón. Este número nos recuerda que la comunicación sincera y clara es esencial para la reconciliación y el entendimiento mutuo.

Habla, מְדַבֵּר (Medaber) con un valor de 246: מ (Mem) = 40, ד (Dalet) = 4, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, se relaciona con la manifestación y la expresión de la verdad. En la cábala, este número sugiere que el acto de hablar puede ser un medio poderoso para revelar la verdad y para sanar las relaciones. Al decir que es su propia boca la que habla, José deja claro que sus palabras son sinceras y provienen de un lugar de verdad y de reconciliación.

Este versículo refleja el deseo de José de mostrar a sus hermanos que es él quien les habla directamente, sin intermediarios, y que su mensaje es sincero y verdadero. La palabra eineichem (sus ojos), con un valor de 200, sugiere la importancia de la percepción y la visión clara. José les pide que vean con claridad, no solo con sus ojos físicos, sino también con sus ojos espirituales, para que puedan reconocer la verdad y la sinceridad de sus palabras.

El término achi (mi hermano), con un valor de 19, subraya la importancia de la unidad y la conexión familiar. José enfatiza la presencia de Benjamín como un símbolo de la unidad que se está restaurando en la familia. Este número nos enseña que, incluso en momentos de separación y conflicto, la conexión entre hermanos puede ser un ancla de apoyo y reconciliación.

La palabra Binyamin (Benjamín), con un valor de 162, resuena con la fuerza y la estabilidad. Benjamín, como el hermano menor, representa la esperanza y la continuidad de la familia. Este número sugiere que la presencia de Benjamín es esencial para la estabilidad y la unidad de la familia, y que su papel es fundamental en la restauración de la relación entre José y sus hermanos.

El término pi (mi boca), con un valor de 90, indica la importancia de la expresión sincera y clara. José deja claro que es él quien les habla directamente, sin intermediarios, y que sus palabras provienen de su corazón. Este número nos enseña que la comunicación sincera y abierta es esencial para sanar y fortalecer las relaciones.

Medaber (habla), con un valor de 246, subraya que el acto de hablar con verdad puede manifestar la reconciliación y sanar las heridas. José utiliza sus palabras no solo para comunicar, sino para transmitir la verdad y la sinceridad de sus intenciones. Este número indica que el acto de hablar con sinceridad y desde el corazón tiene el poder de transformar y sanar las relaciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación sincera y la percepción clara en nuestras relaciones. La palabra eineichem (sus ojos) nos enseña que debemos ver más allá de las apariencias y buscar la verdad en las palabras y acciones de los demás. Debemos aprender a utilizar nuestros ojos, no solo para ver físicamente, sino también para percibir la verdad con nuestro corazón y nuestro espíritu.

El valor de pi (mi boca) nos recuerda que la comunicación sincera y clara es esencial para fortalecer las relaciones y para sanar cualquier malentendido o conflicto. Debemos aprender a hablar con sinceridad y verdad, expresando nuestros pensamientos y sentimientos de manera abierta y honesta.

El término Binyamin (Benjamín) subraya la importancia de la presencia de aquellos que representan estabilidad y esperanza en nuestras vidas. Debemos valorar y apreciar a las personas que, como Benjamín, traen estabilidad y fortaleza a nuestras familias y relaciones, y apoyarnos en ellos para restaurar la unidad y la conexión en momentos de dificultad.

Este versículo nos muestra el deseo de José de mostrar su sinceridad y verdad a sus hermanos, y de restablecer la unidad y la confianza en su familia. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de ver con claridad, hablar con sinceridad y valorar la unidad y la estabilidad en nuestras relaciones familiares.

MIS NOTAS

וְהִגַּדְתֶּם לְאָבִי אֵת כָּל־כְּבוֹדִי בְּמִצְרַיִם וְאֵת כָּל־אֲשֶׁר רְאִיתֶם וּמְהַרְתֶּם וְהוֹרַדְתֶּם אֶת־אָבִי הֵנָּה

Vehigadtem le'avi et kol kevodi veMitzrayim ve'et kol asher re'item, umahartem vehoradetem et avi henah.

«Y cuenten a mi padre sobre toda mi gloria en Egipto y sobre todo lo que han visto. Apresúrense y hagan descender a mi padre aquí.»

REFLEXIÓN

Toda mi gloria, כָּל־כְּבוֹדִי (Kol Kevodi) con un valor de 92: כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, כ (Kaf) = 20, ב (Bet) = 2, ו (Vav) = 6, ד (Dalet) = 4, י (Yod) = 10, se asocia con la manifestación y la revelación de algo grandioso. En la cábala, este número sugiere que la gloria de José en Egipto no es solo su estatus y posición, sino también la manifestación de su misión y propósito divino. El número 92 indica que la gloria de José es un reflejo del plan divino y que debe ser comunicada a su padre para que él pueda entender la magnitud del propósito de su hijo en Egipto.

Egipto, מִצְרַיִם (Mitzrayim) con un valor de 380: מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, se asocia con la restricción y la limitación. En la cábala, Egipto es visto como un lugar de prueba y de opresión, pero también como un lugar de transformación y crecimiento. El número 380 nos enseña que, aunque Egipto fue un lugar de esclavitud para los israelitas, también fue el escenario donde José cumplió su propósito y se convirtió en un instrumento de redención para su familia.

Han visto, רְאִיתֶם (Re'item) con un valor de 651: ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, sugiere la importancia de la experiencia y de la percepción directa. En la cábala, este número indica que ver algo con los propios ojos tiene un impacto profundo y duradero. José les pide a sus hermanos que le cuenten a su padre no solo sobre su gloria, sino también sobre lo que ellos han visto personalmente. Este número subraya la importancia del testimonio personal como prueba de la veracidad de los hechos y de la grandeza de lo que ha ocurrido.

Apresúrense, מְהַרְתֶּם (Mahartem) con un valor de 685: מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5, ר (Resh) = 200, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la urgencia y la necesidad de actuar rápidamente. En la cábala, este número sugiere que hay momentos en la vida en los que es necesario actuar con rapidez para no perder oportunidades valiosas. José les pide a sus hermanos que se

apresuren para que su padre pueda ver la gloria de su hijo y para que la familia se reúna pronto. Este número nos recuerda la importancia de no demorarse cuando se trata de unir a la familia y de compartir las bendiciones y los logros.

Hagan descender, הוֹרַדְתֶּם (Horadetem) con un valor de 655: ה (Hey) = 5, ו (Vav) = 6, ר (Resh) = 200, ד (Dalet) = 4, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, se asocia con el movimiento y la transición. En la cábala, este número sugiere que descender implica un cambio de posición, ya sea física o espiritual. José pide a sus hermanos que hagan descender a su padre de Canaán a Egipto para que puedan estar juntos. Este número indica que, a veces, es necesario hacer un movimiento descendente o aceptar un cambio de situación para poder alcanzar un estado de unidad y crecimiento.

Este versículo refleja el deseo de José de que su padre conozca la magnitud de su éxito y de su propósito en Egipto. La frase kol kevodi (toda mi gloria), con un valor de 92, sugiere que la gloria de José no es solo material, sino una manifestación de su propósito divino en Egipto. José desea que su padre entienda que su estancia en Egipto no fue en vano y que toda la gloria y el honor que ha recibido son parte de un plan divino.

El término Mitzrayim (Egipto), con un valor de 380, subraya que Egipto fue un lugar de opresión y prueba, pero también de transformación y redención. José cumplió su propósito en Egipto y se convirtió en un agente de redención para su familia. Este número nos recuerda que, incluso en los lugares de dificultad y limitación, es posible cumplir con nuestro propósito y manifestar la gloria del Creador.

La palabra re'item (han visto), con un valor de 651, resuena con la importancia del testimonio personal. José les pide a sus hermanos que le cuenten a su padre no solo lo que les ha dicho, sino lo que han visto con sus propios ojos. Este número indica que el testimonio visual tiene un poder único para transmitir la verdad y la grandeza de lo que ha ocurrido.

> El término mahartem (apresúrense), con un valor de 685, subraya la necesidad de actuar rápidamente para que la familia pueda reunirse pronto y su padre pueda ver la gloria de su hijo. Este número nos enseña que la urgencia en ciertos momentos es necesaria para no perder las oportunidades de bendición y reconciliación.
> Horadetem (hagan descender), con un valor de 655, indica que a veces es necesario cambiar de posición o hacer un movimiento descendente para alcanzar un estado de unidad y bienestar. José les pide a sus hermanos que hagan descender a su padre a Egipto para que puedan estar juntos y para que él pueda ver la gloria de su hijo y entender el propósito detrás de su viaje a Egipto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de compartir nuestros logros y bendiciones con nuestros seres queridos. La frase kol kevodi (toda mi gloria) nos enseña que los logros y bendiciones que recibimos no son solo para nosotros, sino que deben ser compartidos con quienes amamos para que ellos también puedan participar de la alegría y el propósito de nuestras vidas.

El valor de mahartem (apresúrense) nos recuerda que debemos actuar con prontitud cuando se trata de unir a la familia y de compartir nuestras bendiciones. No debemos demorarnos en reconciliarnos, en compartir nuestra alegría y en buscar la unión familiar.

El término horadetem (hagan descender) nos enseña que a veces es necesario cambiar de posición, ya sea física o emocionalmente, para poder estar con quienes amamos y compartir nuestras bendiciones con ellos. Debemos estar dispuestos a hacer sacrificios y cambios para lograr la unidad y el bienestar familiar.

Este versículo nos muestra el deseo de José de compartir su gloria y su éxito con su padre y de reunir a su familia en Egipto. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de compartir nuestras bendiciones, actuar con prontitud y estar dispuestos a hacer cambios para alcanzar la unidad familiar y la realización de nuestro propósito.

MIS NOTAS

וַיִּפֹּל עַל־צַוְּארֵי בִנְיָמִין אָחִיו וַיֵּבְךְּ וּבִנְיָמִין בָּכָה עַל־צַוָּארָיו

Vayyipol al-tzavarei Binyamin achiv vayevk, uvenyamin bakah al-tzavarav.

«Y se lanzó al cuello de su hermano Benjamín y lloró, y Benjamín lloró sobre su cuello.»

REFLEXIÓN

Se lanzó, וַיִּפֹּל (Vayyipol) con un valor de 126: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, פ (Pe) = 80, ל (Lamed) = 30, se asocia con la entrega emocional y el abandono de las barreras que nos impiden conectar con los demás. En la cábala, este número sugiere que José, al lanzarse al cuello de su hermano, está derrumbando las barreras de separación que existían entre ellos. Este número nos enseña que, para restaurar las relaciones, es necesario superar las barreras emocionales y entregarse plenamente a la conexión con el otro.

Cuello, צַוְּארֵי (Tzavarei) con un valor de 307: צ (Tzadik) = 90, ו (Vav) = 6, א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, se relaciona con la conexión y la comunicación. En la cábala, el cuello es visto como un punto de conexión entre la cabeza (intelecto) y el cuerpo (emociones y acciones). El número 307 nos enseña que la verdadera comunicación y unión ocurren cuando hay una alineación entre el intelecto y el corazón. José y Benjamín, al llorar sobre el cuello del otro, están uniendo sus emociones y sus pensamientos, creando un puente de reconciliación.

Benjamín, בִנְיָמִין (Binyamin) con un valor de 162: ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, ן (Nun final) = 50, se asocia con la fortaleza y la estabilidad. En la cábala, Benjamín es visto como el símbolo de la continuidad y la estabilidad familiar. Al mencionar a Benjamín en este versículo, el número 162 subraya la importancia de la unidad y la reconciliación familiar. Este número nos enseña que Benjamín, como el hermano menor, representa la esperanza de restaurar la relación y la estabilidad de la familia.

Lloró, וַיֵּבְךְּ (Vayevk) con un valor de 38: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ב (Bet) = 2, ך (Kaf final) = 20, se asocia con la expresión emocional y la liberación. En la cábala, este número sugiere que el llanto es un medio para liberar las emociones reprimidas y para sanar las heridas emocionales. El llanto de José y Benjamín simboliza la liberación de todo el dolor acumulado durante los años de separación y la sanación de su relación. Este número nos enseña que el llanto sincero es una forma de purificación y de restauración emocional.

Lloró, בָּכָה (Bakah) con un valor de 27: ב (Bet) = 2, כ (Kaf) = 20, ה (Hey) = 5, se asocia con la renovación y el comienzo de una nueva etapa. En la cábala, este número sugiere que el llanto de Benjamín representa el inicio de un nuevo capítulo en la relación con su hermano José. Al llorar, Benjamín está dejando atrás el dolor y la separación, y está dando paso a una nueva fase de unión y reconciliación familiar. Este número nos enseña que las lágrimas pueden ser un símbolo de renovación y de esperanza para el futuro.

Este versículo refleja el momento de profunda emoción y reconciliación entre José y su hermano Benjamín. La palabra vayyipol (se lanzó), con un valor de 126, sugiere que José, al lanzarse al cuello de Benjamín, está derrumbando todas las barreras emocionales que los separaban. Este número nos enseña que, para sanar una relación, es necesario derribar las barreras que hemos construido y entregarnos plenamente a la conexión con el otro.

La palabra tzavarei (cuello), con un valor de 307, resuena con la idea de conexión y comunicación. El cuello, como punto de conexión entre la cabeza y el cuerpo, simboliza la unión entre el intelecto y las emociones. Al llorar sobre el cuello del otro, José y Benjamín están alineando sus pensamientos y emociones, creando una conexión profunda y sanadora.

El término Binyamin (Benjamín), con un valor de 162, subraya la importancia de la unidad y la estabilidad familiar. Benjamín representa la esperanza y la continuidad de la familia. Este número nos enseña que la reconciliación con Benjamín no solo es una reconciliación personal, sino también una restauración de la unidad y la fortaleza familiar.

La palabra vayevk (lloró), con un valor de 38, simboliza la liberación emocional y la sanación. El llanto de José y Benjamín representa la liberación de todo el dolor acumulado durante los años de separación. Este número nos recuerda que el llanto sincero es una forma de purificación y de restauración emocional.

Bakah (lloró), con un valor de 27, indica el inicio de una nueva etapa. El llanto de Benjamín simboliza el comienzo de una nueva fase en la relación con su hermano José, marcada por la esperanza y la renovación. Este número nos enseña que las lágrimas pueden ser el preludio de un nuevo comienzo y de una reconciliación duradera.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la reconciliación y la liberación emocional en nuestras relaciones familiares. La palabra vayyipol (se lanzó) nos enseña que, para sanar una relación, debemos derribar las barreras emocionales que hemos construido y entregarnos plenamente a la conexión con el otro. Debemos estar dispuestos a derrumbar nuestras defensas y a abrirnos al otro con sinceridad y amor.

El valor de vayevk (lloró) nos recuerda que el llanto sincero es una forma de purificación y de sanación. Debemos aprender a liberar nuestras emociones y a permitirnos llorar cuando sea necesario, ya que el llanto puede ser un medio para sanar y para restaurar nuestras relaciones.

El término tzavarei (cuello) subraya la importancia de la conexión y la comunicación en nuestras relaciones. Debemos buscar alinear nuestros pensamientos y emociones, y comunicarnos con sinceridad y claridad para crear conexiones profundas y sanadoras con los demás.

Este versículo nos muestra el poder de la reconciliación y la liberación emocional en la restauración de las relaciones familiares. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de derribar las barreras emocionales, de liberarnos a través del llanto sincero y de buscar la alineación y la conexión entre nuestros pensamientos y emociones.

MIS NOTAS

וַיְנַשֵּׁק לְכָל־אֶחָיו וַיֵּבְךְּ עֲלֵהֶם וְאַחֲרֵי־כֵן דִּבְּרוּ אֶחָיו אִתּוֹ

Vayenashék lechol-echav vayevk alehem ve'acharei-ken dibru echav ito.

«Y besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos; después de esto, sus hermanos hablaron con él.»

REFLEXIÓN

Besó, וַיְנַשֵּׁק (Vayenashék) con un valor de 466: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, ש (Shin) = 300, ק (Kuf) = 100, está asociado con la reconciliación y la expresión de afecto. En la cábala, este número sugiere que el acto de besar es un símbolo de sanación emocional y de restauración de la conexión entre las personas. José, al besar a sus hermanos, está expresando su perdón y su amor hacia ellos, sellando la reconciliación y dejando atrás cualquier rencor. Este número nos recuerda que el perdón y el amor son esenciales para restaurar las relaciones y para sanar las heridas del pasado.

Sus hermanos, אֶחָיו (Echav) con un valor de 25: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, se asocia con la unidad y la cooperación. En la cábala, este número sugiere que la verdadera unión entre hermanos solo puede alcanzarse cuando hay amor y respeto mutuos. José y sus hermanos, a pesar de las traiciones y dificultades del pasado, ahora pueden unirse en un estado de amor y armonía. Este número nos enseña que, para restaurar la unidad familiar, es necesario dejar atrás el rencor y trabajar en la reconciliación.

Sobre ellos, עֲלֵהֶם (Alehem) con un valor de 145: ע (Ayin) = 70, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la influencia y la conexión emocional. En la cábala, este número sugiere que, cuando alguien llora "sobre" otra persona, está transmitiendo sus emociones y sentimientos de manera profunda. José, al llorar sobre sus hermanos, está compartiendo no solo su dolor por la separación, sino también su alegría por la reunificación. Este número indica que las lágrimas pueden ser un puente de conexión entre las personas, facilitando la sanación y la restauración emocional.

Hablaron, דִּבְּרוּ (Dibru) con un valor de 212: ד (Dalet) = 4, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, está asociado con la comunicación y el entendimiento mutuo. En la cábala, este número sugiere que el diálogo es fundamental para resolver conflictos y para fortalecer las relaciones. José y sus hermanos, después de expresar sus emociones a través del llanto, pueden ahora hablar de manera abierta y sincera. Este número nos recuerda que el diálogo es una herramienta poderosa para sanar las relaciones y para restablecer la armonía.

Con él, אִתּוֹ (Ito) con un valor de 407: א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ו (Vav) = 6, está relacionado con la unión y la cooperación. En la cábala, este número sugiere que, para estar "con" alguien de manera profunda, es necesario estar en sintonía tanto a nivel emocional como espiritual. Este número indica que la verdadera unión no se limita a la proximidad física, sino que también implica estar alineados en corazón y mente.

Este versículo refleja el momento de reconciliación y unión entre José y sus hermanos. La palabra vayenashék (besó), con un valor de 466, sugiere que el acto de besar es una expresión de sanación y de restauración de la conexión. José, al besar a sus hermanos, está expresando su perdón y su amor, y está sellando la reconciliación entre ellos. Este número nos enseña que el perdón y el amor son esenciales para restaurar las relaciones y para sanar las heridas del pasado.

El término echav (sus hermanos), con un valor de 25, subraya la importancia de la unidad y la cooperación. A pesar de las dificultades y traiciones del pasado, José y sus hermanos pueden ahora unirse en un estado de amor y armonía. Este número nos recuerda que la verdadera unión familiar solo puede lograrse cuando se dejan atrás los resentimientos y se trabaja en la reconciliación.

La palabra alehem (sobre ellos), con un valor de 145, indica que el llanto de José sobre sus hermanos no es solo una expresión de dolor, sino también un puente de conexión emocional. Al llorar sobre ellos, José está transmitiendo sus emociones de manera profunda, compartiendo su alegría y su alivio por la reunificación. Este número sugiere que las lágrimas pueden ser un medio para conectar emocionalmente y para sanar las heridas.

El término dibru (hablaron), con un valor de 212, resuena con la importancia del diálogo y la comunicación. José y sus hermanos, después de expresar sus emociones a través del llanto, pueden ahora hablar de manera abierta y sincera. Este número nos recuerda que el diálogo es fundamental para resolver conflictos y para fortalecer las relaciones.

Ito (con él), con un valor de 407, sugiere que la verdadera unión no se limita a la proximidad física, sino que también implica estar alineados emocional y espiritualmente. José y sus hermanos no solo están juntos físicamente, sino que también están en sintonía emocional y espiritual, lo que facilita la reconciliación y la restauración de la unidad familiar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la reconciliación y la sanación en nuestras relaciones familiares. La palabra vayenashék (besó) nos enseña que el perdón y el amor son esenciales para sanar las heridas del pasado y para restaurar las relaciones. Debemos estar dispuestos a expresar nuestro amor y nuestro perdón de manera sincera para restaurar la conexión con nuestros seres queridos.

El valor de dibru (hablaron) nos recuerda que el diálogo es fundamental para resolver los conflictos y para restablecer la armonía en nuestras relaciones. Debemos aprender a comunicarnos de manera abierta y sincera, expresando nuestros pensamientos y sentimientos de manera honesta para

fortalecer nuestras relaciones.

El término ito (con él) subraya que la verdadera unión no se limita a la cercanía física, sino que también implica estar en sintonía emocional y espiritual. Debemos esforzarnos por estar "con" nuestros seres queridos no solo físicamente, sino también emocional y espiritualmente, buscando la armonía y la unidad en nuestras relaciones.

Este versículo nos muestra el poder del perdón, el amor y la comunicación para restaurar las relaciones familiares y sanar las heridas del pasado. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de expresar nuestras emociones, de comunicarnos con sinceridad y de buscar la unidad y la armonía en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וְהַקֹּל נִשְׁמַע בֵּית פַּרְעֹה לֵאמֹר בָּאוּ אֲחֵי יוֹסֵף וַיִּיטַב בְּעֵינֵי פַּרְעֹה וּבְעֵינֵי עֲבָדָיו

Vehaqol nishma beit Par'oh lemor: bau achei Yosef vayitav be'einei Par'oh uve'einei avadav.

«Y la noticia llegó a la casa del faraón, diciendo: "Han venido los hermanos de José". Y esto fue bueno a los ojos del faraón y a los ojos de sus siervos.»

REFLEXIÓN

La voz, הַקֹּל (Haqol) o "la noticia" con un valor de 135: ה (Hey) = 5, ק (Kuf) = 100, ל (Lamed) = 30, se asocia con la manifestación y la revelación de la verdad. En la cábala, este número sugiere que la voz no solo transmite información, sino que también revela algo profundo y significativo. La noticia de la llegada de los hermanos de José no es simplemente un anuncio, sino una revelación del plan divino que está ocurriendo en Egipto. Este número nos enseña que las palabras y las noticias tienen el poder de transformar y de hacer visible lo que estaba oculto.

Casa del faraón, בֵּית פַּרְעֹה (Beit Par'oh) con un valor de 767: ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, פ (Pe) = 80, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5, está relacionado con la autoridad y el liderazgo. En la cábala, este número sugiere que la casa del faraón representa un lugar de poder y de influencia. La noticia de la llegada de los hermanos de José llega a este centro de poder, y el número 767 indica que este evento tendrá un impacto significativo no solo en la familia de José, sino también en todo Egipto.

Han venido, בָּאוּ (Bau) con un valor de 9: ב (Bet) = 2, א (Alef) = 1, ו (Vav) = 6, se asocia con la completitud y el cumplimiento. En la cábala, este número indica que algo ha alcanzado su realización. La llegada de los hermanos de José a Egipto marca la culminación de un proceso de separación y dolor, y ahora se inicia un proceso de reunificación y restauración. Este número nos enseña que, después de un período de dificultades, llega un momento de culminación y de paz.

Y fue bueno, וַיִּיטַב (Vayitav) con un valor de 27: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ט (Tet) = 9, ב (Bet) = 2, está relacionado con la armonía y el equilibrio. En la cábala, este número sugiere que cuando algo "es bueno" a los ojos de alguien, implica que hay un equilibrio y una armonía que se han alcanzado. La noticia de la llegada de los hermanos de José fue bien recibida por el faraón y sus siervos porque representa el inicio de un período de paz y reconciliación. Este número nos recuerda que la verdadera bondad está en el equilibrio y en la armonía entre todas las partes involucradas.

Sus siervos, עֲבָדָיו (Avadav) con un valor de 92: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, se asocia con la cooperación y la disposición a servir. En la cábala, este número indica que la verdadera autoridad se mide no solo por el poder que uno ejerce, sino por la disposición de los demás a seguir y a apoyar. Los siervos del faraón están satisfechos con la llegada de los hermanos de José porque entienden que esto traerá un bien mayor a Egipto. Este número nos enseña que la verdadera autoridad se construye a través de la cooperación y del apoyo mutuo.

Este versículo refleja el impacto que tuvo la llegada de los hermanos de José a Egipto, no solo en su familia, sino también en la casa del faraón y en toda la estructura de poder egipcia. La palabra haqol (la voz o la noticia), con un valor de 135, sugiere que la noticia de la llegada de los hermanos de José no es simplemente un anuncio, sino una manifestación de algo más profundo. Este número nos enseña que las palabras y las noticias tienen el poder de transformar y de revelar lo que está ocurriendo en un nivel más profundo.

El término beit Par'oh (casa del faraón), con un valor de 767, subraya la importancia de esta noticia en el centro de poder de Egipto. La llegada de los hermanos de José a Egipto tendrá un impacto significativo no solo en la familia de José, sino en todo el país. Este número nos recuerda que los eventos familiares pueden tener repercusiones más allá de nuestro entorno inmediato y afectar a todo nuestro entorno social.

La palabra bau (han venido), con un valor de 9, indica que la llegada de los hermanos de José marca la culminación de un proceso de separación y dolor. Ahora comienza un período de restauración y de reconciliación. Este número nos enseña que, después de las dificultades, llega un momento de completitud y de paz.

El término vayitav (y fue bueno), con un valor de 27, sugiere que la llegada de los hermanos de José es vista como algo positivo porque representa el equilibrio y la armonía. Este número nos recuerda que la verdadera bondad está en el equilibrio y la armonía entre todas las partes involucradas.

Avadav (sus siervos), con un valor de 92, subraya la importancia de la cooperación y del apoyo mutuo. Los siervos del faraón ven la llegada de los hermanos de José como algo positivo porque entienden que esto traerá un bien mayor a Egipto. Este número nos enseña que la verdadera autoridad se construye a través de la cooperación y de la disposición de los demás a apoyar y a servir.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto que nuestras acciones y decisiones pueden tener no solo en nuestro entorno inmediato, sino en un círculo más amplio. La palabra haqol (la noticia) nos enseña que nuestras acciones y palabras pueden tener un impacto profundo y transformador, revelando verdades más profundas y trayendo luz a las situaciones difíciles.

El valor de vayitav (y fue bueno) nos recuerda que la verdadera bondad se encuentra en el equilibrio y la armonía entre todas las partes involucradas. Debemos esforzarnos por crear armonía y equilibrio en nuestras relaciones y en nuestras acciones, buscando siempre el bien mayor para todos.

El término avadav (sus siervos) subraya la importancia de la cooperación y el apoyo mutuo. Debemos estar dispuestos a apoyar y a servir a los demás, reconociendo que la verdadera autoridad y el liderazgo se construyen a través de la cooperación y del apoyo mutuo.

Este versículo nos muestra cómo un evento familiar, como la llegada de los hermanos de José a Egipto, puede tener un impacto profundo y positivo no solo en la familia, sino también en la estructura de poder y en todo el país. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de equilibrio, cooperación y armonía en nuestras relaciones y en nuestras acciones.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל־יוֹסֵף אֱמֹר אֶל־אַחֶיךָ זֹאת עֲשׂוּ טַעֲנוּ אֶת־ בְּעִירְכֶם וּלְכוּ בֹּאוּ אַרְצָה כְּנָעַן

Vayomer Par'oh el-Yosef: emor el-acheicha, zot asu; ta'anu et-be'irchem ulechu, bo'u artza Kena'an.

«Y el faraón dijo a José: "Di a tus hermanos: 'Haced esto: cargad vuestros animales y marchad, id a la tierra de Canaán'.»

REFLEXIÓN

Faraón, פַּרְעֹה (Par'oh) con un valor de 355: פ (Pe) = 80, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5, se asocia con la autoridad y la influencia en la cábala. El faraón representa el poder terrenal y la autoridad suprema en Egipto, pero aquí, su mensaje a José y a sus hermanos revela un deseo de colaboración y ayuda. Este número nos enseña que el verdadero liderazgo no solo se basa en el poder, sino también en la disposición para ayudar a los demás y para actuar con justicia y compasión.

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80, está relacionado con el crecimiento, la expansión y la abundancia. En la cábala, José es visto como el canal de bendiciones para su familia y para toda la tierra de Egipto. Este número sugiere que José, a través de su liderazgo y sabiduría, no solo trae abundancia material, sino también espiritual a todos los que lo rodean. Nos enseña que el verdadero crecimiento implica tanto el éxito personal como la capacidad de elevar y ayudar a los demás.

Haced, עֲשׂוּ (Asu) con un valor de 376: ע (Ayin) = 70, ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, está relacionado con la acción y la manifestación. En la cábala, este número sugiere que la acción es necesaria para materializar las bendiciones y para llevar a cabo el plan divino. José transmite a sus hermanos las instrucciones del faraón, indicando que deben actuar rápidamente para reunirse con su padre y traerlo a Egipto. Este número nos recuerda que la acción consciente y dirigida es esencial para lograr nuestras metas y manifestar el propósito divino en nuestras vidas.

> Vuestros animales, בְּעִירְכֶם (Be'irchem) con un valor de 342: ב (Bet) = 2, ע (Ayin) = 70, י (Yod) = 10, ר (Resh) = 200, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40.
> Valor total: 342, se asocia con la provisión y el sustento. En la cábala, este número sugiere que los animales representan los recursos y las herramientas que uno utiliza para llevar a cabo sus labores y sostener su familia. Al instruir a sus hermanos que carguen sus animales, José está asegurando

> que tengan los recursos necesarios para su viaje y para el bienestar de toda su familia. Este número nos enseña que la preparación y el cuidado de los recursos son fundamentales para alcanzar nuestras metas y asegurar el bienestar de quienes dependen de nosotros.

Canaán, כְּנָעַן (Kena'an) con un valor de 190: כ (Kaf) = 20, נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, ן (Nun final) = 50, está relacionado con la búsqueda y el movimiento. En la cábala, Canaán representa la tierra prometida y el destino que el Creador ha designado para el pueblo de Israel. Este número sugiere que Canaán no es solo un lugar físico, sino también un estado de conciencia y de realización espiritual. José envía a sus hermanos a Canaán para traer a su padre a Egipto, indicando un cambio de destino y una nueva etapa en la vida de la familia. Este número nos enseña que, para alcanzar nuestras metas espirituales, a veces es necesario cambiar de lugar o de dirección y estar dispuestos a movernos hacia lo desconocido.

Este versículo refleja el deseo del faraón de ayudar a la familia de José y de proporcionarles los recursos necesarios para reunirse en Egipto. La palabra Par'oh (faraón), con un valor de 355, sugiere que el verdadero liderazgo implica actuar con compasión y ayudar a los demás. A pesar de ser la máxima autoridad en Egipto, el faraón está dispuesto a brindar su apoyo a la familia de José, demostrando que el verdadero poder se ejerce con justicia y bondad.

El término Yosef (José), con un valor de 156, subraya el papel de José como canal de bendiciones y de abundancia. José no solo trae prosperidad a Egipto, sino también a su propia familia, al asegurar que todos estén juntos y reciban el sustento necesario. Este número nos enseña que la verdadera abundancia no es solo material, sino también espiritual, y que se manifiesta cuando utilizamos nuestros dones para beneficiar a los demás.

La palabra asu (haced), con un valor de 376, resuena con la importancia de la acción y de la manifestación. José transmite las instrucciones del faraón a sus hermanos, indicando que deben actuar con prontitud para reunirse con su padre y traerlo a Egipto. Este número nos recuerda que la acción consciente y dirigida es esencial para manifestar el propósito divino en nuestras vidas y para alcanzar nuestras metas.

El término be'irchem (vuestros animales), con un valor de 342, subraya la importancia de la preparación y el cuidado de los recursos. Los animales representan los recursos y las herramientas necesarias para llevar a cabo el viaje y asegurar el bienestar de la familia. Este número nos enseña que la preparación y el cuidado de los recursos son fundamentales para alcanzar nuestras metas y para garantizar el sustento de quienes dependen de nosotros.

Kena'an (Canaán), con un valor de 190, sugiere que Canaán no es solo un lugar físico, sino también un destino espiritual. Al enviar a sus hermanos a Canaán para traer a su padre a Egipto, José está indicando un cambio de destino y una nueva etapa en la vida de su familia. Este número nos enseña que, para alcanzar nuestras metas espirituales, debemos estar dispuestos a movernos y a cambiar de dirección cuando sea necesario.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la acción, la preparación y la disposición para cambiar de dirección cuando sea necesario. La palabra asu (haced) nos enseña que la acción consciente y dirigida es esencial para manifestar el propósito divino en nuestras vidas y para alcanzar nuestras metas. Debemos estar dispuestos a actuar y a hacer lo necesario para cumplir con nuestra misión.

El valor de be'irchem (vuestros animales) nos recuerda que la preparación y el cuidado de nuestros recursos son fundamentales para lograr nuestras metas y para asegurar el bienestar de quienes dependen de nosotros. Debemos estar atentos a cómo gestionamos nuestros recursos y a asegurarnos de que estamos preparados para enfrentar cualquier desafío.

El término Kena'an (Canaán) subraya la importancia de estar dispuestos a cambiar de dirección y a movernos hacia lo desconocido cuando sea necesario. Debemos estar abiertos a nuevos caminos y a nuevas oportunidades, sabiendo que cada cambio nos acerca más a la realización de nuestro propósito espiritual.

Este versículo nos muestra el deseo del faraón de ayudar a la familia de José y la disposición de José para actuar con prontitud y asegurar el bienestar de su familia. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de acción, preparación y disposición para el cambio en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וּקְחוּ אֶת־אֲבִיכֶם וְאֶת־בָּתֵּיכֶם וּבֹאוּ אֵלַי וְאֶתְּנָה לָכֶם אֶת־ טוּב אֶרֶץ מִצְרַיִם וְאִכְלוּ אֶת־חֵלֶב הָאָרֶץ

Ukechu et-avichem ve'et-bateichem uvo'u elai ve'etenah lachem et-tuv eretz Mitzrayim ve'ichlu et-chelev ha'aretz.

«Tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí; y os daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.»

REFLEXIÓN

Vuestro padre, אֲבִיכֶם (Avichem) con un valor de 73: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, se asocia con la sabiduría y la guía en la cábala. El padre, en este contexto, simboliza no solo la figura paterna, sino también la conexión con las raíces y la herencia espiritual. Este número nos enseña que la verdadera sabiduría proviene de reconocer y honrar nuestras raíces y de estar en sintonía con la guía de nuestros antepasados y ancestros.

Vuestras familias, בָּתֵּיכֶם (Bateichem) o "vuestras casas", con un valor de 472: ב (Bet) = 2, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la estabilidad y la protección. En la cábala, este número sugiere que las familias son la base de la estabilidad y la protección en la vida de una persona. El faraón, al invitar a las familias de José a Egipto, está ofreciendo un lugar de protección y estabilidad para ellos. Este número nos enseña que la verdadera estabilidad proviene de cuidar y proteger a nuestras familias y de crear un hogar sólido donde puedan prosperar.

Lo mejor, טוב (Tuv) con un valor de 17: ט (Tet) = 9, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, se asocia con la bondad y la perfección. En la cábala, este número indica que lo mejor de la tierra no se refiere solo a los bienes materiales, sino también a las bendiciones espirituales y a la capacidad de estar en sintonía con lo divino. El faraón promete lo mejor de la tierra de Egipto, indicando que sus intenciones son puras y que desea ofrecer a la familia de José lo mejor en todos los aspectos de la vida. Este número nos enseña que la verdadera bondad se manifiesta cuando damos lo mejor de nosotros mismos a los demás.

Egipto, מִצְרַיִם (Mitzrayim) con un valor de 40: מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, se asocia con la dualidad y la transformación. En la cábala, Egipto representa tanto un lugar de opresión y esclavitud como un lugar de crecimiento y redención. Este número indica que, a pesar de las dificultades, Egipto es también un lugar de transformación y de cambio

espiritual. José y su familia se trasladan a Egipto, pero este lugar no es solo una tierra de refugio, sino también un lugar de preparación para el futuro. Este número nos enseña que los lugares de dificultad pueden ser también lugares de crecimiento y de transformación espiritual.

Abundancia, חֵלֶב (Chelev) o "grasa" con un valor de 40: ח (Jet) = 8, ל (Lamed) = 30, ב (Bet) = 2, está relacionado con la purificación y la preparación. En la cábala, este número sugiere que la verdadera abundancia no se limita solo a los bienes materiales, sino que también implica un proceso de purificación y de preparación. El faraón promete la "abundancia de la tierra", indicando que José y su familia recibirán todo lo que necesitan para prosperar y para crecer en un nuevo entorno. Este número nos recuerda que la verdadera abundancia implica estar preparados y purificados para recibir las bendiciones de manera plena.

Este versículo refleja la generosidad del faraón y su deseo de proporcionar a la familia de José lo mejor de la tierra de Egipto. La palabra avichem (vuestro padre), con un valor de 73, sugiere que el padre representa la conexión con las raíces y la herencia espiritual. El faraón reconoce la importancia de la familia y de mantener unida a la familia de José, lo que nos enseña que la verdadera sabiduría proviene de reconocer y honrar nuestras raíces y de cuidar a nuestros seres queridos.

El término bateichem (vuestras familias), con un valor de 472, subraya la importancia de la estabilidad y la protección familiar. El faraón ofrece un lugar de refugio y estabilidad para las familias de José, indicándonos que la verdadera estabilidad proviene de cuidar y proteger a nuestras familias y de crear un hogar sólido donde puedan prosperar.

La palabra tuv (lo mejor), con un valor de 17, resuena con la bondad y la perfección. El faraón promete lo mejor de la tierra de Egipto, lo que indica que sus intenciones son puras y que desea ofrecer a la familia de José lo mejor en todos los aspectos de la vida. Este número nos enseña que la verdadera bondad se manifiesta cuando damos lo mejor de nosotros mismos a los demás.

El término Mitzrayim (Egipto), con un valor de 380, subraya la dualidad y la transformación. Egipto no solo es un lugar de refugio para la familia de José, sino también un lugar de preparación y de crecimiento espiritual. Este número nos recuerda que incluso los lugares de dificultad pueden ser lugares de crecimiento y de transformación espiritual.

Chelev (abundancia), con un valor de 40, indica que la verdadera abundancia implica un proceso de purificación y de preparación. La promesa del faraón de ofrecer la "abundancia de la tierra" sugiere que José y su familia recibirán todo lo que necesitan para prosperar, pero que también deben estar preparados para recibir estas bendiciones de manera plena y con un corazón purificado.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la generosidad, la estabilidad familiar y la preparación para recibir las bendiciones. La palabra tuv (lo mejor) nos enseña que la verdadera bondad se manifiesta cuando damos lo mejor de nosotros mismos a los demás. Debemos esforzarnos por ofrecer lo mejor de nosotros en nuestras relaciones y en nuestras acciones.

El valor de bateichem (vuestras familias) nos recuerda que la verdadera estabilidad proviene de cuidar y proteger a nuestras familias y de crear un hogar sólido donde puedan prosperar. Debemos asegurarnos de que nuestras familias tengan la estabilidad y la seguridad necesarias para crecer y prosperar.

El término chelev (abundancia) subraya la importancia de estar preparados y purificados para recibir las bendiciones de manera plena. Debemos trabajar en nuestra propia purificación y preparación para estar listos para recibir y disfrutar de las bendiciones que la vida nos ofrece.

Este versículo nos muestra la generosidad del faraón y la importancia de la estabilidad y la protección familiar. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de dar lo mejor de nosotros, de cuidar y proteger a nuestras familias y de estar preparados para recibir las bendiciones de manera plena y con un corazón purificado.

MIS NOTAS

וְאַתָּה צֻוֵּיתָה זֹאת עֲשׂוּ קְחוּ־לָכֶם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם עֲגָלוֹת לְטַפְּכֶם וְלִנְשֵׁיכֶם וּנְשָׂאתֶם אֶת־אֲבִיכֶם וּבָאתֶם

Ve'atah tzuvveitah zot asu: kechu lachem me'eretz Mitzrayim agalot letapchem ulenesheichem, unseatem et-avichem uvatem.

«Y tú has recibido esta orden: 'Haced esto: tomad de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y llevad a vuestro padre y venid'.»

REFLEXIÓN

"Has recibido la orden", צֻוֵּיתָה (Tzuvveitah) o "Se te ha ordenado", con un valor de 517: צ (Tzadik) = 90, ו (Vav) = 6, ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, ה (Hey) = 5, que se asocia con la obediencia y la alineación con la voluntad superior. En la cábala, este número indica que cuando recibimos una orden o instrucción, estamos siendo guiados para cumplir con un propósito mayor. El valor 517 nos recuerda que la obediencia a las instrucciones divinas o superiores nos lleva a estar en armonía con el plan divino.

Carros, עֲגָלוֹת (Agalot) con un valor de 509: ע (Ayin) = 70, ג (Gimel) = 3, ל (Lamed) = 30, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, está relacionado con el movimiento y el viaje. En la cábala, este número sugiere que los carros representan los medios para transportar no solo a las personas, sino también sus bienes y sus ideas. En este contexto, los carros simbolizan el movimiento hacia un nuevo destino y un nuevo comienzo. Este número nos enseña que el viaje hacia un nuevo lugar o estado de ser requiere preparación y los recursos adecuados para llevar todo lo que es importante con nosotros.

Vuestros niños, טַפְּכֶם (Tapchem) con un valor de 149: ט (Tet) = 9, פ (Pe) = 80, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, que se asocia con la protección y el cuidado. En la cábala, este número sugiere que los niños representan el futuro y la continuidad de la familia. La protección de los niños implica garantizar que tengan un entorno seguro y propicio para su crecimiento y desarrollo. Este número nos recuerda que, cuando emprendemos un viaje o un cambio significativo, debemos tener en cuenta el bienestar y la protección de las generaciones más jóvenes.

Vuestras mujeres, נְשֵׁיכֶם (Nesheichem) o vuestras esposas, con un valor de 420: נ (Nun) = 50, ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la estabilidad y la armonía. En la cábala, este número sugiere que las mujeres representan el núcleo familiar y la armonía en el hogar. El faraón ordena que las mujeres sean llevadas a Egipto junto con los niños y el padre de la

familia, indicando que toda la familia debe permanecer unida durante este viaje. Este número nos enseña que la estabilidad y la armonía en el hogar son fundamentales para el bienestar de toda la familia.

Vuestro padre, אֲבִיכֶם (Avichem) con un valor de 73: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, se asocia con la sabiduría y la guía. En la cábala, este número sugiere que el padre representa no solo la figura paterna, sino también la conexión con las raíces y la herencia espiritual. La instrucción de llevar al padre junto con el resto de la familia subraya la importancia de mantener la unidad familiar y de honrar la figura paterna. Este número nos enseña que la verdadera sabiduría proviene de reconocer y honrar nuestras raíces y de estar en sintonía con la guía de nuestros antepasados.

Este versículo refleja la importancia de la obediencia, el movimiento y la protección familiar durante el viaje hacia Egipto. La palabra tzuvveitah (has recibido la orden), con un valor de 517, sugiere que la obediencia a las instrucciones superiores nos lleva a estar en armonía con el plan divino. José recibe la instrucción del faraón para que su familia se traslade a Egipto, indicando que este viaje es parte de un propósito mayor y que debe ser llevado a cabo con prontitud y obediencia.

El término agalot (carros), con un valor de 509, resuena con la idea de movimiento y viaje. Los carros representan no solo los medios para transportar a la familia, sino también el proceso de cambio y transición hacia un nuevo lugar y un nuevo estado de ser. Este número nos enseña que debemos estar preparados para los cambios en la vida y tener los recursos necesarios para llevar todo lo importante con nosotros durante estos viajes.

La palabra tapchem (vuestros niños), con un valor de 149, subraya la importancia de la protección y el cuidado de las generaciones más jóvenes. Durante el viaje hacia Egipto, es fundamental asegurar que los niños estén seguros y protegidos. Este número nos recuerda que debemos cuidar y proteger a las generaciones futuras, asegurando que tengan un entorno seguro y propicio para su crecimiento y desarrollo.

El término nesheichem (vuestras mujeres), con un valor de 420, sugiere que las mujeres representan la estabilidad y la armonía en el hogar. El faraón ordena que las mujeres sean llevadas a Egipto junto con los niños y el padre de la familia, indicando que toda la familia debe permanecer unida durante este viaje. Este número nos enseña que la estabilidad y la armonía en el hogar son fundamentales para el bienestar de toda la familia.

Finalmente, avichem (vuestro padre), con un valor de 73, subraya la importancia de honrar y proteger a la figura paterna durante el viaje. El padre representa la conexión con las raíces y la herencia espiritual, y su presencia en el viaje asegura que la familia mantenga su unidad y su guía espiritual durante el proceso de cambio.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la obediencia, la protección familiar y la preparación para los cambios en la vida. La palabra agalot (carros) nos enseña que debemos estar preparados para los cambios y tener los recursos necesarios para llevar todo lo importante con nosotros durante estos viajes. Debemos asegurarnos de que nuestros recursos estén listos y que nuestras familias estén protegidas y cuidadas durante cualquier transición significativa.

El valor de tapchem (vuestros niños) nos recuerda que debemos cuidar y proteger a las generaciones futuras, asegurando que tengan un entorno seguro y propicio para su crecimiento y desarrollo. Debemos estar atentos a las necesidades de los más jóvenes y proporcionarles un entorno estable y seguro.

El término nesheichem (vuestras mujeres) subraya la importancia de la estabilidad y la armonía en el hogar. Debemos esforzarnos por crear un entorno familiar que sea estable y armonioso, asegurando que todos los miembros de la familia se sientan apoyados y protegidos durante los cambios.

Este versículo nos muestra la importancia de la obediencia a las instrucciones superiores, la preparación para el movimiento y la protección de la familia durante los cambios. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cuidar y proteger a la familia, de estar preparados para los cambios y de mantener la unidad y la guía espiritual durante los procesos de transición.

MIS NOTAS

וְעֵינְכֶם אַל־תָּחֹס עַל־כְּלֵיכֶם כִּי־טוּב כָּל־אֶרֶץ מִצְרַיִם לָכֶם הוּא

Ve'eineichem al-tachos al-kleichem ki tuv kol eretz Mitzrayim lachem hu.

«Y no os preocupéis por vuestras pertenencias, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto será para vosotros.»

REFLEXIÓN

Vuestros ojos, con un valor de 190: ע (Ayin) = 70, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, se asocia con la percepción y la visión en la cábala. Los ojos no solo se encargan de la percepción física, sino también de la percepción espiritual. El faraón les dice que no se preocupen por lo que ven (sus pertenencias), ya que recibirán algo mejor en Egipto. Este número nos enseña que a veces debemos dejar de enfocarnos en lo material y abrir nuestra visión a las bendiciones más grandes que el universo tiene para ofrecernos.

Preocupéis, תָּחֹס (Tachos) o "lamentéis" con un valor de 468: ת (Tav) = 400, ח (Jet) = 8, ס (Samej) = 60, se asocia con la liberación y el desapego. En la cábala, este número sugiere que aferrarse a lo material nos impide avanzar espiritualmente. El faraón les está pidiendo que no se lamenten por lo que puedan dejar atrás en Canaán, ya que recibirán una mayor abundancia en Egipto. Este número nos enseña que debemos liberarnos de la preocupación por lo material para poder abrirnos a recibir bendiciones más grandes.

Vuestras pertenencias, כְּלֵיכֶם (Kleichem) con un valor de 120: כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la estabilidad y la estructura. En la cábala, este número sugiere que las pertenencias materiales representan la estabilidad y la seguridad que uno construye en su vida. Sin embargo, el faraón les pide que no se aferren a estas cosas, ya que recibirán algo mejor en Egipto. Este número nos recuerda que la verdadera estabilidad no proviene de las posesiones materiales, sino de nuestra conexión con lo divino y de nuestra disposición para aceptar el cambio.

Lo mejor, טוב (Tuv) o "bondad" con un valor de 17: ט (Tet) = 9, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, se asocia con la bondad y la perfección. En la cábala, este número indica que lo mejor de la tierra no se refiere solo a los bienes materiales, sino también a las bendiciones espirituales. El faraón les asegura que recibirán

lo mejor de Egipto, lo que indica una promesa de prosperidad y bienestar para la familia de José. Este número nos enseña que debemos estar dispuestos a soltar lo que consideramos "bueno" para poder recibir lo "mejor" que el universo tiene reservado para nosotros.

Egipto, מִצְרַיִם (Mitzrayim) con un valor de 380: מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, está asociado con la dualidad y la transformación. En la cábala, Egipto representa tanto un lugar de opresión como un lugar de crecimiento y redención. Este número sugiere que, aunque Egipto fue un lugar de esclavitud para los israelitas, también fue el escenario donde José cumplió su propósito y trajo prosperidad a su familia. Nos enseña que incluso los lugares que parecen adversos pueden ser el escenario para nuestro crecimiento y nuestra transformación espiritual.

Este versículo refleja el mensaje del faraón a la familia de José, instándolos a no preocuparse por lo que dejan atrás en Canaán, ya que recibirán lo mejor de Egipto. La palabra eineichem (vuestros ojos), con un valor de 190, sugiere que a veces debemos cambiar nuestra percepción y dejar de enfocarnos en lo material para abrir nuestra visión a las bendiciones más grandes que el universo tiene para ofrecernos. El faraón les pide que no se lamenten por lo que dejan atrás, ya que algo mejor les espera.

El término tachos (preocupéis), con un valor de 468, resuena con la idea de liberarse del apego a lo material. Aferrarse a las posesiones materiales impide el crecimiento espiritual. El valor 468 nos enseña que debemos liberarnos de la preocupación por lo material para poder abrirnos a recibir bendiciones más grandes y significativas.

La palabra kleichem (vuestras pertenencias), con un valor de 120, subraya la importancia de no aferrarse a las cosas materiales como fuente de estabilidad. Aunque las pertenencias pueden proporcionar estabilidad y seguridad, el faraón les asegura que recibirán algo mejor en Egipto. Este número nos recuerda que la verdadera estabilidad proviene de nuestra conexión con lo divino y de nuestra disposición para aceptar el cambio.

El término tuv (lo mejor), con un valor de 17, sugiere que las verdaderas bendiciones no se limitan a lo material, sino que también incluyen las bendiciones espirituales y el bienestar general. El faraón les promete lo mejor de Egipto, lo que implica prosperidad y bienestar para la familia de José. Este número nos enseña que debemos estar dispuestos a soltar lo que consideramos "bueno" para poder recibir lo "mejor" que el universo tiene reservado para nosotros.

Mitzrayim (Egipto), con un valor de 380, subraya la dualidad de Egipto como un lugar de opresión y un lugar de redención. Aunque Egipto fue un lugar de esclavitud para los israelitas, también fue el escenario donde José cumplió su propósito y trajo prosperidad a su familia. Este número nos recuerda que incluso los lugares que parecen adversos pueden ser el escenario para nuestro crecimiento y nuestra transformación espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cambiar nuestra percepción y de liberarnos del apego a lo material. La palabra eineichem (vuestros ojos) nos enseña que debemos dejar de enfocarnos en lo que vemos con los ojos físicos y abrir nuestra visión a las bendiciones más grandes y significativas que el universo tiene para nosotros.

El valor de tachos (preocupéis) nos recuerda que debemos liberarnos de la preocupación por lo material para poder recibir bendiciones más grandes. Debemos estar dispuestos a soltar lo que consideramos valioso para poder abrirnos a recibir algo aún mejor.

El término kleichem (vuestras pertenencias) subraya la importancia de no aferrarse a las cosas materiales como fuente de estabilidad. La verdadera estabilidad proviene de nuestra conexión con lo divino y de nuestra disposición para aceptar el cambio y las bendiciones que vienen con él.

Este versículo nos muestra el mensaje del faraón a la familia de José, instándolos a no preocuparse por lo que dejan atrás en Canaán, ya que recibirán lo mejor de Egipto. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cambiar nuestra percepción, de liberarnos del apego a lo material y de estar dispuestos a recibir las bendiciones que el universo tiene reservadas para nosotros.

MIS NOTAS

וַיַּעֲשׂוּ־כֵן בְּנֵי־יִשְׂרָאֵל וַיִּתֶּן לָהֶם יוֹסֵף עֲגָלוֹת עַל־פִּי פַּרְעֹה וַיִּתֶּן לָהֶם צֵידָה לַדָּרֶךְ׃

Vaya'asu ken benei-Yisrael vayiten lahem Yosef agalot al-pi Par'oh vayiten lahem tzeda ladarech.

«E hicieron así los hijos de Israel, y José les dio carros conforme a la orden del faraón y les dio provisiones para el camino.»

REFLEXIÓN

Israel, יִשְׂרָאֵל (Yisrael) con un valor de 541: י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, está relacionado con la identidad y el propósito espiritual del pueblo de Israel. En la cábala, este número sugiere que el pueblo de Israel tiene un propósito especial en el plan divino. La unión de los hijos de Israel en este momento refleja la restauración de la unidad familiar y el cumplimiento de un propósito mayor. Este número nos enseña que la verdadera identidad se encuentra en la unidad y en el cumplimiento de la misión espiritual.

Carros, עֲגָלוֹת (Agalot) con un valor de 509: ע (Ayin) = 70, ג (Gimel) = 3, ל (Lamed) = 30, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, está relacionado con el movimiento, el transporte y el viaje. En la cábala, este número sugiere que los carros no solo representan un medio de transporte físico, sino también la capacidad de llevar consigo los recursos necesarios para avanzar hacia un nuevo destino. Este número nos enseña que el movimiento hacia un nuevo lugar o estado de ser requiere preparación y los recursos adecuados para llevar lo que es importante con nosotros.

Faraón, פַּרְעֹה (Par'oh) con un valor de 355: פ (Pe) = 80, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5, se asocia con la autoridad y la influencia en la cábala. El faraón, como máxima autoridad en Egipto, representa el poder terrenal y la capacidad de emitir decretos. En este contexto, el faraón actúa de manera generosa y benévola hacia la familia de José. Este número nos enseña que el verdadero liderazgo implica la capacidad de actuar con justicia y compasión hacia los demás, utilizando la autoridad para el bienestar general.

Provisiones, צֵידָה (Tzeda) con un valor de 109: צ (Tzadik) = 90, י (Yod) = 10, ד (Dalet) = 4, ה (Hey) = 5, está relacionado con el sustento y la preparación. En la cábala, este número sugiere que las provisiones no solo se refieren a los alimentos y recursos físicos, sino también a la preparación espiritual y emocional para el viaje. José, al dar provisiones a su familia, se asegura de que tengan

todo lo necesario para el viaje a Egipto. Este número nos enseña que la verdadera preparación implica no solo los recursos físicos, sino también la disposición emocional y espiritual para enfrentar un nuevo capítulo de la vida.

Camino, דָּרֶךְ (Darech) con un valor de 224: ד (Dalet) = 4, ר (Resh) = 200, ך (Kaf final) = 20, está asociado con el viaje y el movimiento hacia un destino. En la cábala, este número sugiere que el camino no solo se refiere a un trayecto físico, sino también a un proceso de crecimiento y de transformación espiritual. El "camino" representa el viaje que la familia de José debe emprender para reunirse con su padre en Egipto y comenzar una nueva etapa en sus vidas. Este número nos enseña que el verdadero camino es un proceso de aprendizaje y transformación, donde cada paso es importante para alcanzar el destino final.

Este versículo refleja la disposición de la familia de Israel para llevar a cabo el viaje hacia Egipto, con la ayuda y los recursos proporcionados por José y el faraón. La palabra Yisrael (Israel), con un valor de 541, sugiere que la verdadera identidad y propósito del pueblo de Israel se manifiestan en la unidad y en la disposición para cumplir con un propósito mayor. La unión de los hijos de Israel en este momento refleja la restauración de la unidad familiar y el cumplimiento de un plan divino.

El término agalot (carros), con un valor de 509, resuena con la idea de movimiento y transporte. Los carros no solo representan el medio para viajar, sino también la capacidad de llevar consigo los recursos necesarios para avanzar hacia un nuevo destino. Este número nos enseña que debemos estar preparados para los cambios en la vida y tener los recursos adecuados para llevar todo lo importante con nosotros durante estos viajes.

La palabra Par'oh (faraón), con un valor de 355, subraya la importancia de la autoridad y la capacidad de actuar con justicia y compasión hacia los demás. El faraón, a pesar de ser la máxima autoridad en Egipto, utiliza su poder para beneficiar a la familia de José y para asegurar que tengan todo lo necesario para su viaje. Este número nos recuerda que el verdadero liderazgo implica actuar con compasión y justicia para el bienestar de los demás.

El término tzeda (provisiones), con un valor de 109, sugiere que la verdadera preparación no se limita solo a los recursos físicos, sino que también incluye la preparación emocional y espiritual para el viaje. José se asegura de que su familia tenga todo lo necesario para enfrentar el viaje a Egipto, tanto en términos de alimentos como de disposición espiritual. Este número nos enseña que debemos estar preparados de manera integral para enfrentar los cambios y desafíos en la vida.

Darech (camino), con un valor de 224, subraya que el camino no es solo un trayecto físico, sino también un proceso de crecimiento y transformación espiritual. El camino que emprende la familia de José es un viaje hacia la reunificación y el comienzo de una nueva etapa en sus vidas. Este número nos enseña que cada paso en el camino es importante para alcanzar el destino final y para experimentar la transformación que trae consigo el viaje.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la preparación integral y de la disposición para emprender un nuevo camino en la vida. La palabra agalot (carros) nos enseña que debemos estar preparados para los cambios y tener los recursos necesarios para llevar todo lo importante con nosotros durante estos viajes. Debemos asegurarnos de que nuestros recursos estén listos y que nuestras familias estén protegidas y cuidadas durante cualquier transición significativa.

El valor de tzeda (provisiones) nos recuerda que la verdadera preparación implica no solo los recursos físicos, sino también la disposición emocional y espiritual para enfrentar los desafíos del camino. Debemos estar preparados de manera integral para los cambios en la vida, asegurándonos de tener todo lo necesario para enfrentar el viaje de manera exitosa.

El término darech (camino) subraya que el camino no es solo un trayecto físico, sino también un proceso de crecimiento y de transformación espiritual. Debemos ver cada paso en el camino como una oportunidad para aprender y para transformarnos en una mejor versión de nosotros mismos.

Este versículo nos muestra la disposición de la familia de Israel para llevar a cabo el viaje hacia Egipto, con la ayuda y los recursos proporcionados por José y el faraón. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de preparación integral, de unidad familiar y de disposición para enfrentar los cambios y los desafíos del camino.

MIS NOTAS

לְכֻלָּם נָתַן לָאִישׁ חֲלִיפוֹת שְׂמָלוֹת וּלְבִנְיָמִין נָתַן שְׁלֹשׁ מֵאוֹת כֶּסֶף וְחָמֵשׁ חֲלִפוֹת שְׂמָלוֹת

Lechullam natan la'ish chalifot semalot, ulevenyamin natan shelosh me'ot kesef ve'chamesh chalifot semalot.

«A todos ellos les dio mudas de ropa; pero a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas de ropa.»

REFLEXIÓN

Mudas, חֲלִיפוֹת (Chalifot) o "cambios", con un valor de 528: ח (Jet) = 8, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, פ (Pe) = 80, ת (Tav) = 400, se asocia con la renovación y la transformación. En la cábala, la ropa simboliza la identidad y la protección. Al recibir mudas de ropa nuevas, los hermanos de José están experimentando una renovación de su identidad y un cambio en su estado de ser. Este número nos enseña que los cambios externos, como la ropa, pueden reflejar cambios internos de transformación y renovación.

Ropa, שְׂמָלוֹת (Semalot) con un valor de 776: ש (Shin) = 300, מ (Mem) = 40, ל (Lamed) = 30, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, está relacionado con la completitud y la perfección. En la cábala, este número sugiere que la ropa no solo cubre el cuerpo, sino que también representa una protección espiritual. Al recibir nuevas ropas, los hermanos de José están recibiendo una cobertura que simboliza protección y favor divino. Este número nos enseña que la verdadera protección no es solo física, sino también espiritual, y que un cambio de vestimenta puede representar un cambio en nuestra percepción y nuestra conexión espiritual.

Benjamín, בִּנְיָמִין (Binyamin) con un valor de 162: ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, ן (Nun final) = 50, está relacionado con la especialidad y la preferencia. En la cábala, este número sugiere que Benjamín ocupa un lugar especial en la familia y en el corazón de José, ya que es su hermano de madre y el menor de la familia. Este número nos enseña que las bendiciones que recibimos a veces están relacionadas con nuestro papel y nuestra posición única en la familia y en el plan divino.

Plata, כֶּסֶף (Kesef) con un valor de 160: כ (Kaf) = 20, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80, se asocia con el deseo y la atracción. En la cábala, la plata representa el anhelo por algo más allá de lo material, el deseo de alcanzar un nivel espiritual más alto. José le da a Benjamín trescientas piezas de plata,

simbolizando no solo una bendición material, sino también el deseo de prosperidad y de crecimiento espiritual. Este número nos enseña que la verdadera riqueza se encuentra en el deseo de alcanzar niveles más altos de sabiduría y de conexión espiritual.

Cinco, חָמֵשׁ (Chamesh) con un valor de 348: ח (Jet) = 8, מ (Mem) = 40, ש (Shin) = 300, está relacionado con la gracia y la protección. En la cábala, el número cinco representa la gracia y la bondad divina. José le da a Benjamín cinco mudas de ropa, lo que simboliza una protección y un favor especiales. Este número nos enseña que la gracia y la protección divina pueden manifestarse de manera especial en nuestras vidas, brindándonos un favor único y una cobertura adicional.

Este versículo refleja la generosidad de José hacia sus hermanos y su especial afecto por Benjamín, a quien le da una cantidad adicional de plata y ropa. La palabra chalifot (mudas), con un valor de 528, sugiere que la ropa nueva simboliza una renovación de la identidad y una transformación espiritual. Los hermanos de José, al recibir nuevas mudas de ropa, están experimentando una renovación tanto interna como externa, lo que marca un nuevo comienzo en su relación con José y en su lugar dentro de Egipto.

El término semalot (ropa), con un valor de 776, resuena con la idea de completitud y protección espiritual. La ropa no solo cubre el cuerpo, sino que también representa la protección divina y la identidad espiritual de una persona. Al recibir ropa nueva, los hermanos de José están recibiendo una cobertura que simboliza el favor y la bendición del Creador.

La palabra Binyamin (Benjamín), con un valor de 162, subraya el lugar especial de Benjamín en la familia y en el corazón de José. Benjamín, siendo el hermano menor y el único hermano de madre de José, recibe un trato preferencial y bendiciones adicionales. Este número nos enseña que a veces recibimos bendiciones especiales debido a nuestro papel y posición únicos dentro de la familia y en el plan divino.

El término kesef (plata), con un valor de 160, resuena con el deseo y la atracción. La plata, en la cábala, representa el deseo de alcanzar algo más allá de lo material. José le da a Benjamín trescientas piezas de plata, simbolizando no solo una bendición material, sino también un deseo de prosperidad y de crecimiento espiritual para su hermano.

Chamesh (cinco), con un valor de 348, subraya la gracia y la protección divina. José le da a Benjamín cinco mudas de ropa, lo que simboliza un favor y una protección especiales para él. Este número nos recuerda que la gracia y la protección divina pueden manifestarse de manera especial en nuestras vidas, brindándonos un favor único y una cobertura adicional.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la renovación y de la generosidad hacia los demás. La palabra chalifot (mudas) nos enseña que, a veces, cambiar nuestra apariencia externa (como la ropa) puede ser un símbolo de un cambio interno y de una renovación espiritual. Debemos estar dispuestos a aceptar estos cambios y a verlos como una oportunidad para comenzar de nuevo.

El valor de kesef (plata) nos recuerda que la verdadera riqueza se encuentra en el deseo de alcanzar niveles más altos de sabiduría y de conexión espiritual. Debemos buscar la prosperidad no solo en lo material, sino también en nuestro crecimiento espiritual y en nuestra conexión con lo divino.

El término chamesh (cinco) subraya la importancia de la gracia y la protección divina. Debemos confiar en que, cuando enfrentamos desafíos o situaciones difíciles, la gracia y la protección divina estarán presentes para guiarnos y cubrirnos.

Este versículo nos muestra la generosidad de José hacia sus hermanos y su especial afecto por Benjamín. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la renovación, la protección y la gracia divinas. A través de la entrega de ropa y plata, José no solo está proporcionando bendiciones materiales, sino también una renovación espiritual y un favor especial para su familia.

MIS NOTAS

וּלְאָבִיו שָׁלַח כְּזֹאת עֲשָׂרָה חֲמֹרִים נֹשְׂאִים מִטּוּב מִצְרַיִם וְעֶשֶׂר אֲתֹנֹת נֹשְׂאֹת בָּר וָלֶחֶם וּמָזוֹן לְאָבִיו לַדָּרֶךְ׃

Ule'aviv shalach kezot: asarah chamorim nos'im mituv Mitzrayim ve'eser atonot nos'ot bar valekhem u'mazon le'aviv ladarech.

«Y envió a su padre diez asnos cargados con lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas con grano, pan y provisiones para su padre en el camino.»

REFLEXIÓN

Su padre, אָבִיו (Aviv) con un valor de 19: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, se asocia con la conexión y el vínculo familiar. En la cábala, el número 19 representa la unión y la importancia de las relaciones familiares. José, al enviar provisiones a su padre, está demostrando su amor y su cuidado por él, asegurándose de que tenga todo lo necesario para el viaje. Este número nos enseña que debemos mantener fuertes nuestras relaciones familiares y mostrar amor y apoyo a nuestros seres queridos en todo momento.

Asnos, חֲמֹרִים (Chamorim) con un valor de 298: ח (Jet) = 8, מ (Mem) = 40, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, se asocia con la resistencia y la capacidad de carga. En la cábala, el asno representa la fuerza y la perseverancia necesarias para llevar una carga. José envía diez asnos cargados con lo mejor de Egipto, simbolizando la abundancia y la disposición de Egipto para apoyar a su familia. Este número nos enseña que la verdadera fortaleza y perseverancia se manifiestan cuando estamos dispuestos a cargar con las responsabilidades que nos son asignadas para el bienestar de quienes amamos.

Diez, עֶשֶׂר (Eser) con un valor de 570: ע (Ayin) = 70, ש (Shin) = 300, ר (Resh) = 200, está relacionado con la totalidad y la completitud. En la cábala, el número diez representa la culminación de un ciclo y la plenitud de un estado de ser. José envía diez asnos y diez asnas, simbolizando una provisión completa y total para su padre. Este número nos enseña que cuando damos, debemos hacerlo de manera completa y generosa, asegurándonos de que nuestras acciones reflejen un esfuerzo total y sincero.

Lo mejor, מִטּוּב (Mituv) con un valor de 57: מ (Mem) = 40, ט (Tet) = 9, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, se asocia con la bondad y la perfección. En la cábala, este número sugiere que lo mejor de la tierra no se refiere solo a los bienes materiales, sino también a las bendiciones espirituales y al bienestar general.

José envía lo mejor de Egipto, lo que implica una intención de proveer tanto material como espiritualmente para su familia. Este número nos enseña que la verdadera bondad se manifiesta cuando damos lo mejor de nosotros mismos a los demás.

Provisiones, מָזוֹן (Mazon) con un valor de 103: מ (Mem) = 40, ז (Zayin) = 7, ו (Vav) = 6, ן (Nun final) = 50, se asocia con la alimentación y el sustento. En la cábala, este número sugiere que el sustento no se limita solo a los alimentos físicos, sino también al alimento espiritual y emocional que proporcionamos a quienes amamos. José envía provisiones a su padre para asegurarse de que tenga todo lo necesario durante el viaje, tanto en términos físicos como espirituales. Este número nos enseña que debemos estar dispuestos a nutrir y cuidar a nuestros seres queridos en todos los aspectos de sus vidas.

Este versículo refleja la generosidad y el cuidado de José hacia su padre y su familia. La palabra aviv (su padre), con un valor de 19, sugiere que la verdadera conexión familiar se basa en el amor y el apoyo mutuos. Al enviar provisiones a su padre, José está demostrando su amor y su disposición para cuidar de él, asegurándose de que tenga todo lo necesario para el viaje.

El término chamorim (asnos), con un valor de 298, resuena con la idea de resistencia y capacidad de carga. Los asnos simbolizan la fuerza y la perseverancia necesarias para llevar una carga, y José envía diez asnos cargados con lo mejor de Egipto, demostrando la abundancia de recursos que Egipto está dispuesto a ofrecer a su familia. Este número nos enseña que debemos estar dispuestos a asumir las responsabilidades que nos corresponden para el bienestar de quienes amamos.

La palabra eser (diez), con un valor de 570, subraya la importancia de la completitud y la totalidad en nuestras acciones. José envía diez asnos y diez asnas, simbolizando una provisión completa y total para su padre. Este número nos recuerda que cuando damos, debemos hacerlo de manera completa y sincera, reflejando un esfuerzo total y generoso.

El término mituv (lo mejor), con un valor de 57, sugiere que la verdadera bondad se manifiesta cuando damos lo mejor de nosotros mismos a los demás. Al enviar lo mejor de Egipto, José está demostrando su disposición para proveer tanto material como espiritualmente para su familia. Este número nos enseña que debemos esforzarnos por dar lo mejor de nosotros en nuestras relaciones y en nuestras acciones.

Mazon (provisiones), con un valor de 103, resuena con la idea de sustento y alimentación en todos los aspectos de la vida. Al enviar provisiones a su padre, José se asegura de que tenga todo lo necesario para el viaje, tanto en términos físicos como espirituales. Este número nos recuerda que debemos nutrir y cuidar a nuestros seres queridos en todos los aspectos de sus vidas, proporcionando el alimento necesario para su bienestar físico, emocional y espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cuidar y proveer para nuestras familias, no solo en términos materiales, sino también en términos emocionales y espirituales. La palabra mituv (lo mejor) nos enseña que la verdadera bondad se manifiesta cuando damos lo mejor de nosotros mismos a los demás. Debemos esforzarnos por ofrecer lo mejor de nosotros en nuestras relaciones y en nuestras acciones.

El valor de mazon (provisiones) nos recuerda que la verdadera preparación no se limita solo a los recursos físicos, sino que también incluye la disposición emocional y espiritual para enfrentar los desafíos de la vida. Debemos asegurarnos de que nuestras familias tengan todo lo necesario para prosperar y crecer, tanto en términos físicos como espirituales.

El término eser (diez) subraya la importancia de la totalidad y la generosidad en nuestras acciones. Cuando damos, debemos hacerlo de manera completa y sincera, asegurándonos de que nuestras acciones reflejen un esfuerzo total y generoso hacia los demás.

Este versículo nos muestra la disposición de José para proveer y cuidar de su familia, asegurándose de que tengan todo lo necesario para el viaje a Egipto. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cuidar a nuestros seres queridos, de dar lo mejor de nosotros mismos y de asegurarnos de que nuestras acciones reflejen un esfuerzo total y generoso.

MIS NOTAS

וַיְשַׁלַּח אֶת־אֶחָיו וַיֵּלֵכוּ וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם אַל־תִּרְגְּזוּ בַּדָּרֶךְ׃

Vayeshallach et-echav vayelechu vayomer alehem: al-tirg'zu badarech.

«Entonces despidió a sus hermanos, y se fueron. Y les dijo: "No se alteren en el camino.»

REFLEXIÓN

Sus hermanos, אַחָיו (Echav) con un valor de 25: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, se asocia con la unión y la hermandad. En la cábala, este número simboliza la cohesión familiar y el sentido de pertenencia. José, al despedir a sus hermanos, reafirma su compromiso de mantener la unidad y la armonía en la familia, a pesar de las dificultades pasadas. Este número nos recuerda que la verdadera fuerza radica en la unidad y el apoyo mutuo entre los miembros de la familia.

No se alteren, אַל־תִּרְגְּזוּ (Al-Tirg'zu) con un valor de 647: א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ת (Tav) = 400, ר (Resh) = 200, ג (Gimel) = 3, ז (Zayin) = 7, ו (Vav) = 6, se asocia con la calma y la estabilidad emocional. En la cábala, este número sugiere que es fundamental mantener la serenidad y no dejarse llevar por las emociones negativas. José les pide a sus hermanos que no se alteren en el camino, recordándoles la importancia de la paz interior para que el viaje sea exitoso. Este número nos enseña que la verdadera tranquilidad proviene de la capacidad de controlar nuestras emociones y de no permitir que las circunstancias externas nos desequilibren.

En el camino, בַּדָּרֶךְ (Badarech) con un valor de 226: ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ר (Resh) = 200, ך (Kaf final) = 20, está relacionado con el viaje y la travesía, tanto en el sentido literal como espiritual. En la cábala, el camino representa el proceso de crecimiento y evolución personal. José les recuerda a sus hermanos que no deben alterarse ni perder la calma durante su trayecto, ya que el camino simboliza el recorrido hacia la reconciliación y el entendimiento familiar. Este número nos enseña que cada camino que emprendemos es una oportunidad para crecer y para sanar nuestras relaciones personales.

Se fueron, וַיֵּלֵכוּ (Vayelechu) con un valor de 72: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ל (Lamed) = 30, ך (Kaf) = 20, ו (Vav) = 6, se asocia con el nombre sagrado de Dios y con la protección divina. En la cábala, este número sugiere que cada paso que damos está guiado por la presencia y la protección del Creador. Al iniciar el viaje de regreso, los hermanos de José parten con la bendición de su hermano, lo que les asegura que estarán protegidos en su camino. Este número nos enseña que, cuando emprendemos un viaje o un nuevo proyecto, debemos confiar en que estamos acompañados y protegidos por la guía divina.

Y les dijo, וַיֹּאמֶר (Vayomer) con un valor de 257: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, א (Alef) = 1, מ (Mem) = 40, ר (Resh) = 200, está relacionado con la comunicación y la expresión. En la cábala, este número sugiere que la palabra tiene un poder especial para crear, sanar y guiar. José les habla a sus hermanos con claridad y con amor, dándoles un mensaje de tranquilidad y paz antes de partir. Este número nos recuerda que nuestras palabras tienen el poder de influir en los demás y de cambiar el curso de nuestras relaciones y experiencias.

Este versículo refleja el momento en que José despide a sus hermanos y les da un mensaje de paz y serenidad para el viaje de regreso. La palabra echav (sus hermanos), con un valor de 25, sugiere que la verdadera fortaleza radica en la unión y el apoyo mutuo entre los miembros de la familia. A pesar de las dificultades pasadas, José reafirma su compromiso con sus hermanos y su deseo de mantener la unidad familiar.

El término tirg'zu (se alteren), con un valor de 647, resuena con la idea de calma y estabilidad emocional. José les pide a sus hermanos que no se alteren en el camino, recordándoles la importancia de mantener la paz interior y la serenidad durante el viaje. Este número nos enseña que la verdadera tranquilidad proviene de la capacidad de controlar nuestras emociones y de no dejarnos llevar por las circunstancias externas.

La palabra badarech (en el camino), con un valor de 226, subraya que el camino no solo es un trayecto físico, sino también un proceso de crecimiento y evolución personal. Cada camino que emprendemos es una oportunidad para sanar nuestras relaciones y para avanzar en nuestro desarrollo espiritual.

El término vayelechu (se fueron), con un valor de 72, sugiere que cada paso que damos está guiado por la protección divina. Los hermanos de José parten con la bendición de su hermano, lo que les asegura que estarán protegidos en su camino. Este número nos enseña que debemos confiar en que estamos acompañados y guiados por la presencia divina en cada decisión y en cada viaje que emprendemos.

Vayomer (y les dijo), con un valor de 257, subraya el poder de la comunicación y la expresión. José habla a sus hermanos con amor y claridad, dándoles un mensaje de paz y tranquilidad. Este número nos recuerda que nuestras palabras tienen el poder de influir en los demás y de cambiar el curso de nuestras relaciones y experiencias.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la calma y la serenidad en nuestros caminos y en nuestras relaciones familiares. La palabra tirg'zu (se alteren) nos enseña que debemos mantener la calma y no dejarnos llevar por las emociones negativas, especialmente en momentos de cambio o de viaje. Debemos trabajar en la estabilidad emocional y en la paz interior para que nuestras acciones reflejen serenidad y confianza.

El valor de badarech (en el camino) nos recuerda que cada camino que emprendemos es una oportunidad para sanar nuestras relaciones y para crecer como personas. Debemos ver cada trayecto como un proceso de aprendizaje y evolución, donde cada paso que damos nos acerca más a nuestra verdadera esencia y propósito.

El término vayelechu (se fueron) subraya la importancia de confiar en la protección divina en cada paso que damos. Debemos confiar en que estamos acompañados y guiados por la presencia divina, y que cada decisión y cada viaje que emprendemos está bajo la protección del Creador.

Este versículo nos muestra el momento en que José despide a sus hermanos y les da un mensaje de paz y serenidad para el viaje de regreso. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de calma, de unidad familiar y de confianza en la guía divina durante nuestros viajes y procesos de crecimiento.

MIS NOTAS

וַיַּעֲלוּ מִמִּצְרַיִם וַיָּבֹאוּ אֶרֶץ כְּנַעַן אֶל־יַעֲקֹב אֲבִיהֶם

Vaya'alu mi-Mitzrayim vayavo'u eretz Kena'an el-Ya'akov avihem.

«Y subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a Jacob, su padre.»

REFLEXIÓN

De Egipto, מִמִּצְרַיִם (Mi-Mitzrayim) con un valor de 420: מ (Mem) = 40, מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, se asocia con la dualidad y la transformación. En la cábala, Egipto (Mitzrayim) representa tanto un lugar de opresión y esclavitud como un lugar de crecimiento y redención. Al salir de Egipto, los hermanos de José están abandonando un lugar de dificultades para dirigirse a un lugar de esperanza y restauración. Este número nos enseña que las transiciones de la vida, incluso las que implican dejar atrás algo conocido, pueden ser oportunidades para el crecimiento y la liberación espiritual.

Canaán, כְּנַעַן (Kena'an) con un valor de 190: כ (Kaf) = 20, נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, נ (Nun final) = 50, está relacionado con el descanso y la estabilidad. En la cábala, Canaán representa un lugar de reposo y de promesa divina. Al regresar a Canaán, los hermanos de José están volviendo a un lugar de origen y de identidad, donde se cumplirá la promesa de la reunificación familiar. Este número nos enseña que regresar a nuestras raíces y a nuestra esencia puede ser un proceso de restauración y de cumplimiento de promesas espirituales.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov) con un valor de 182: י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70, ק (Kuf) = 100, ב (Bet) = 2, se asocia con la constancia y la lucha espiritual. En la cábala, Jacob representa la perseverancia y el deseo de alcanzar una conexión más profunda con lo divino. Al llegar a Jacob, los hermanos de José están regresando a su padre, símbolo de guía y de sabiduría. Este número nos enseña que el retorno a las figuras de autoridad y a nuestras raíces espirituales puede ser una fuente de consuelo y de fortaleza en momentos de transición.

Tierra, אֶרֶץ (Eretz) con un valor de 291: א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, צ (Tzadik) = 90, está relacionado con la manifestación y la estabilidad. En la cábala, la tierra simboliza un lugar de asentamiento y de manifestación física de las bendiciones espirituales. Al regresar a la tierra de Canaán, los hermanos de José están volviendo a un lugar donde las promesas divinas se harán realidad. Este número nos enseña que la estabilidad y la realización de nuestros objetivos requieren un lugar y un entorno propicio para crecer y manifestar nuestro verdadero potencial.

Su padre, אֲבִיהֶם (Avihem) con un valor de 58: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ה (Hey) = 5, ם (Mem final) = 40, se asocia con la protección y la paternidad. En la cábala, el padre representa la autoridad, la protección y el vínculo con las raíces y la herencia espiritual. Al regresar a Jacob, sus hijos buscan restablecer su conexión con la figura paterna y con su guía espiritual. Este número nos enseña que la verdadera protección y guía se encuentran en la conexión con nuestras raíces familiares y espirituales.

Este versículo refleja el regreso de los hermanos de José a la tierra de Canaán y a su padre Jacob. La palabra mi-Mitzrayim (de Egipto), con un valor de 420, sugiere que el viaje de Egipto a Canaán representa una transición de un lugar de opresión a un lugar de esperanza y restauración. En la cábala, Egipto simboliza la dificultad y la opresión, mientras que Canaán representa el descanso y la promesa. Al salir de Egipto, los hermanos de José están experimentando una liberación y un retorno a sus raíces espirituales.

El término Kena'an (Canaán), con un valor de 190, resuena con la idea de descanso y estabilidad. Canaán es un lugar de promesa y de identidad para la familia de Jacob, y el regreso a esta tierra simboliza la restauración de la familia y el cumplimiento de la promesa divina de reunificación.

La palabra Ya'akov (Jacob), con un valor de 182, subraya la importancia de la constancia y la lucha espiritual. Al regresar a su padre, los hermanos de José están buscando la guía y la sabiduría de Jacob, quien representa la conexión con las raíces espirituales y la autoridad familiar.

El término eretz (tierra), con un valor de 291, sugiere que la tierra es un lugar de manifestación y de estabilidad. Al regresar a la tierra de Canaán, los hermanos de José están volviendo a un lugar donde las promesas divinas se harán realidad. Este número nos recuerda que la manifestación de nuestras metas y objetivos requiere un entorno propicio para el crecimiento y la realización.

Avihem (su padre), con un valor de 58, resuena con la idea de protección y paternidad. Al regresar a Jacob, los hijos buscan restablecer su conexión con la figura paterna y con su guía espiritual. Este número nos enseña que la verdadera protección y guía se encuentran en la conexión con nuestras raíces familiares y espirituales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de regresar a nuestras raíces y de buscar la guía y la sabiduría de nuestras figuras paternas y espirituales. La palabra mi-Mitzrayim (de Egipto) nos enseña que las transiciones de la vida, incluso las que implican dejar atrás algo conocido, pueden ser oportunidades para el crecimiento y la liberación espiritual.

El valor de Kena'an (Canaán) nos recuerda que regresar a nuestras raíces y a nuestra esencia puede ser un proceso de restauración y de cumplimiento de promesas espirituales. Debemos buscar el descanso y la estabilidad en un lugar y un entorno que nos permitan crecer y manifestar nuestro verdadero potencial.

El término Ya'akov (Jacob) subraya la importancia de la perseverancia y la lucha espiritual para alcanzar una conexión más profunda con lo divino. Debemos buscar la guía y la sabiduría de nuestras figuras de autoridad y de nuestras raíces espirituales para encontrar consuelo y fortaleza en momentos de transición.

Este versículo nos muestra el regreso de los hermanos de José a la tierra de Canaán y a su padre Jacob. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la importancia de la liberación, la restauración y la guía espiritual en nuestras vidas. El viaje de regreso a Canaán simboliza un retorno a las raíces y un cumplimiento de la promesa divina de reunificación y restauración.

MIS NOTAS

וַיַּגִּדוּ לוֹ לֵאמֹר עוֹד יוֹסֵף חַי וְכִי־הוּא מֹשֵׁל בְּכָל־אֶרֶץ מִצְרָיִם וַיָּפָג לִבּוֹ כִּי לֹא הֶאֱמִין לָהֶם

Vayaggidu lo le'mor: 'od Yosef chai, vechi-hu moshel bechol-eretz Mitzrayim vayafag libbo ki lo he'emin lahem.

«Y le dijeron: "José aún vive, y él es gobernador de toda la tierra de Egipto". Y su corazón se quedó sin aliento, porque no les creía.»

REFLEXIÓN

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80, está relacionado con la multiplicación y el crecimiento. En la cábala, el nombre de José se asocia con la capacidad de incrementar y multiplicar, tanto en el ámbito material como espiritual. El hecho de que José aún esté vivo simboliza la continuidad de su misión y propósito en la tierra de Egipto. Este número nos enseña que, incluso en momentos de separación o dificultad, nuestra verdadera esencia y propósito pueden seguir vivos y floreciendo en lugares inesperados.

Gobernador, מֹשֵׁל (Moshel) con un valor de 370: מ (Mem) = 40, ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, se asocia con el poder y la autoridad. En la cábala, este número sugiere que el verdadero poder proviene de la capacidad de gobernar con sabiduría y compasión. José, como gobernador de toda la tierra de Egipto, representa un liderazgo que trasciende el poder terrenal y se conecta con un propósito superior. Este número nos enseña que la verdadera autoridad implica responsabilidad y la capacidad de guiar a otros hacia el bien común.

Egipto, מִצְרָיִם (Mitzrayim) con un valor de 380: מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, está relacionado con la dualidad y la transformación. En la cábala, Egipto representa tanto un lugar de opresión como un lugar de crecimiento y redención. El hecho de que José sea gobernador en Egipto simboliza su capacidad para transformar la dificultad en una oportunidad para la prosperidad y la redención. Este número nos enseña que incluso los lugares que parecen adversos pueden ser el escenario para nuestro crecimiento y para el cumplimiento de nuestro propósito.

Corazón, לֵב (Lev) con un valor de 32: ל (Lamed) = 30, ב (Bet) = 2, está asociado con la conexión y el amor. En la cábala, el corazón simboliza el centro de nuestras emociones y la sede de la verdad interior. Al escuchar que José aún vive, el corazón de Jacob "se quedó sin aliento" porque no podía

creerlo. Este número nos enseña que el verdadero entendimiento y la aceptación de la verdad provienen del corazón, y que la falta de fe o de aceptación puede provocar un estado de shock o parálisis emocional.

Creer, הֶאֱמִין (He'emin) con un valor de 106: ה (Hey) = 5, א (Alef) = 1, מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, que se asocia con la fe y la confianza. En la cábala, este número sugiere que la verdadera creencia no se limita a un entendimiento racional, sino que implica una conexión profunda con la verdad espiritual. Al principio, Jacob no podía creer la noticia de que José aún vivía, lo que indica que la fe no siempre es inmediata, sino que requiere un proceso de aceptación y comprensión. Este número nos enseña que la verdadera fe implica la apertura del corazón y la disposición para aceptar lo que parece imposible.

Este versículo refleja el momento de asombro e incredulidad de Jacob al recibir la noticia de que su hijo José aún vive y es gobernador de Egipto. La palabra Yosef (José), con un valor de 156, sugiere que la verdadera esencia y propósito de José han continuado floreciendo incluso en la tierra de Egipto. A pesar de las dificultades y la separación, José ha logrado multiplicarse y prosperar en un entorno adverso.

El término moshel (gobernador), con un valor de 370, resuena con la idea de poder y autoridad. José, como gobernador de Egipto, representa un liderazgo que trasciende el poder terrenal y se conecta con un propósito superior. Este número nos enseña que la verdadera autoridad implica responsabilidad y la capacidad de guiar a otros hacia el bien común.

La palabra Mitzrayim (Egipto), con un valor de 380, subraya la dualidad de Egipto como un lugar de opresión y un lugar de redención. A pesar de ser un lugar de adversidad, Egipto se convierte en el escenario donde José cumple su propósito y prospera. Este número nos recuerda que incluso los lugares que parecen adversos pueden ser el escenario para nuestro crecimiento y para el cumplimiento de nuestro propósito.

El término lev (corazón), con un valor de 32, sugiere que el corazón es el centro de nuestras emociones y la sede de la verdad interior. Al escuchar que José aún vive, el corazón de Jacob se queda sin aliento, lo que simboliza un estado de shock y parálisis emocional. Este número nos enseña que el verdadero entendimiento y la aceptación de la verdad provienen del corazón.

He'emin (creer), con un valor de 106, resuena con la idea de fe y confianza. Jacob, al principio, no podía creer la noticia de que José aún vivía, lo que indica que la fe no siempre es inmediata. Este número nos enseña que la verdadera fe implica la apertura del corazón y la disposición para aceptar lo que parece imposible.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la fe y de la aceptación de la verdad. La palabra Yosef (José) nos enseña que, incluso en momentos de dificultad y separación, nuestra verdadera esencia y propósito pueden seguir vivos y floreciendo en lugares inesperados. Debemos

confiar en nuestra capacidad para crecer y prosperar incluso en entornos adversos.

El valor de moshel (gobernador) nos recuerda que la verdadera autoridad implica responsabilidad y la capacidad de guiar a otros hacia el bien común. Debemos ejercer nuestro poder y autoridad con sabiduría y compasión, buscando siempre el bienestar de los demás.

El término lev (corazón) subraya la importancia de abrir nuestro corazón a la verdad y a la aceptación de lo que parece imposible. Debemos permitir que nuestro corazón se convierta en la sede de la verdad y de la fe, y estar dispuestos a aceptar las bendiciones y las revelaciones que nos llegan de manera inesperada.

Este versículo nos muestra el momento de asombro e incredulidad de Jacob al recibir la noticia de que su hijo José aún vive y es gobernador de Egipto. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la fe, la autoridad y la aceptación de la verdad. La noticia de que José aún vive simboliza la continuidad del propósito y la capacidad de prosperar en lugares inesperados, y nos invita a reflexionar sobre la importancia de la fe y de la aceptación de las bendiciones en nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיְדַבְּרוּ אֵלָיו אֵת כָּל־דִּבְרֵי יוֹסֵף אֲשֶׁר דִּבֶּר אֲלֵהֶם וַיַּרְא אֶת־הָעֲגָלוֹת אֲשֶׁר שָׁלַח יוֹסֵף לָשֵׂאת אֹתוֹ וַתְּחִי רוּחַ יַעֲקֹב אֲבִיהֶם

Vayedabberu elav et kol divrei Yosef asher diber alehem, vayar et-ha'agalot asher shalach Yosef lase'et oto vatechi ruach Ya'akov avihem.

«Y le contaron todas las palabras que José les había dicho, y vio las carretas que José había enviado para llevarlo, y el espíritu de su padre Jacob revivió.»

REFLEXIÓN

Palabras, דִּבְרֵי (Divrei) con un valor de 216: ד (Dalet) = 4, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, que se asocia con la comunicación y la creación. En la cábala, las palabras tienen un poder especial para crear realidades y para transmitir la verdad. Los hermanos de José comunican a Jacob las palabras de José, lo que provoca un cambio significativo en su estado de ánimo. Este número nos enseña que las palabras no solo transmiten información, sino que también tienen el poder de transformar el estado emocional y espiritual de quienes las reciben.

Carretas, הָעֲגָלוֹת (Ha'agalot) con un valor de 514: ה (Hey) = 5, ע (Ayin) = 70, ג (Gimel) = 3, ל (Lamed) = 30, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, que está relacionado con el movimiento y el transporte. En la cábala, las carretas simbolizan la capacidad de llevar algo valioso de un lugar a otro. Las carretas que José envió a su padre no solo llevan bienes materiales, sino que también llevan la confirmación de su bienestar y su autoridad en Egipto. Este número nos enseña que, al igual que las carretas transportan bienes físicos, nuestras acciones y palabras pueden transportar mensajes de amor, esperanza y reconciliación.

Espíritu, רוּחַ (Ruach) con un valor de 214: ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, ח (Jet) = 8, se asocia con la vitalidad y la energía. En la cábala, el espíritu simboliza la fuerza vital que anima al cuerpo y le da propósito. Al escuchar las palabras de José y ver las carretas que envió, el espíritu de Jacob "revivió", lo que significa que su energía y su esperanza se renovaron. Este número nos enseña que el verdadero rejuvenecimiento y vitalidad provienen de la esperanza y del amor, y que nuestras acciones pueden revivir el espíritu de aquellos que han perdido la fe o la esperanza.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov) con un valor de 182: י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70, ק (Kuf) = 100, ב (Bet) = 2, está relacionado con la perseverancia y la lucha espiritual. En la cábala, Jacob representa la constancia en la búsqueda de la verdad y la conexión con lo divino. Al escuchar las palabras de sus hijos y ver las carretas enviadas por José, el espíritu de Jacob se renueva, simbolizando la restauración de su esperanza y su propósito. Este número nos enseña que incluso en momentos de desesperanza, nuestra fe y nuestra conexión con lo divino pueden ser restauradas a través de actos de amor y verdad.

Revivió, תָּחִי (Techi) con un valor de 418: ת (Tav) = 400, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, que se asocia con la renovación y la restauración. En la cábala, este número sugiere que el verdadero rejuvenecimiento ocurre cuando se restaura la esperanza y el propósito de vida. Al ver las carretas y escuchar las palabras de sus hijos, el espíritu de Jacob revive, lo que simboliza un renacimiento emocional y espiritual. Este número nos enseña que la verdadera renovación y restauración de nuestro espíritu provienen del amor y de la esperanza que recibimos de nuestros seres queridos.

Este versículo refleja el momento en que el alma de Jacob se renueva al escuchar las palabras de sus hijos y al ver las carretas que José había enviado desde Egipto. La palabra divrei (palabras), con un valor de 216, sugiere que las palabras tienen un poder especial para crear realidades y para transmitir verdad. Los hermanos de José comunican a Jacob las palabras de José, lo que provoca un cambio significativo en su estado de ánimo y lo lleva a la esperanza.

El término ha'agalot (carretas), con un valor de 514, resuena con la idea de movimiento y transporte. Las carretas no solo llevan bienes materiales, sino también la confirmación del bienestar y la autoridad de José en Egipto. Este número nos enseña que nuestras acciones y palabras pueden transportar mensajes de amor, esperanza y reconciliación, transformando la realidad de quienes los reciben.

La palabra ruach (espíritu), con un valor de 214, subraya la importancia de la vitalidad y la energía espiritual. Al ver las carretas y escuchar las palabras de sus hijos, el espíritu de Jacob "revivió", lo que simboliza un renacimiento de su esperanza y su propósito. Este número nos enseña que el verdadero rejuvenecimiento proviene de la esperanza y del amor, y que nuestras acciones pueden revivir el espíritu de aquellos que han perdido la fe o la esperanza.

El término techi (revivió), con un valor de 418, sugiere que la verdadera renovación ocurre cuando se restaura la esperanza y el propósito de vida. Este número nos recuerda que la renovación de nuestro espíritu proviene del amor y de la esperanza que recibimos de nuestros seres queridos, y que nuestras acciones pueden ser un instrumento para restaurar la vitalidad y la alegría en la vida de los demás.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de las palabras y de las acciones para transformar la realidad emocional y espiritual de los demás. La palabra divrei (palabras) nos enseña que nuestras palabras tienen el poder de crear realidades y de transmitir la verdad. Debemos ser

conscientes del poder de nuestras palabras y utilizarlas para transmitir amor, esperanza y verdad a quienes nos rodean.

El valor de ha'agalot (carretas) nos recuerda que nuestras acciones también son un medio para llevar mensajes de amor y reconciliación. Debemos asegurarnos de que nuestras acciones reflejen nuestras intenciones y de que sean un vehículo para transmitir mensajes positivos a los demás.

El término ruach (espíritu) subraya la importancia de la vitalidad y de la renovación espiritual. Al ver las carretas y escuchar las palabras de sus hijos, el espíritu de Jacob revive, lo que nos enseña que la verdadera renovación y vitalidad provienen del amor y de la esperanza que recibimos de los demás.

El valor de techi (revivió) nos recuerda que el verdadero rejuvenecimiento ocurre cuando se restaura la esperanza y el propósito de vida. Debemos estar dispuestos a ser una fuente de amor y esperanza para los demás, ayudando a restaurar la vitalidad y la alegría en la vida de quienes han perdido la fe o la esperanza.

Este versículo nos muestra el momento en que el espíritu de Jacob se renueva al escuchar las palabras de sus hijos y al ver las carretas enviadas por José. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la capacidad de las palabras y las acciones para transformar la realidad emocional y espiritual de los demás. El rejuvenecimiento del espíritu de Jacob simboliza la renovación de la esperanza y el propósito de vida, y nos invita a reflexionar sobre el poder de nuestras palabras y acciones para revivir el espíritu de quienes nos rodean.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יִשְׂרָאֵל רַב עוֹד־יוֹסֵף בְּנִי חָי אֵלְכָה וְאֶרְאֶנּוּ בְּטֶרֶם אָמוּת

Vayomer Yisra'el: rav 'od-Yosef beni chai; elecha ve'erenhu beterem amut.

«Y dijo Israel: "¡Basta! Mi hijo José aún vive. Iré y lo veré antes de que muera.»

REFLEXIÓN

Israel, יִשְׂרָאֵל (Yisra'el) con un valor de 541: י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, está relacionado con la conexión y la lucha espiritual. En la cábala, Israel simboliza no solo a una persona o a una nación, sino también a una búsqueda constante de la verdad y de la conexión con lo divino. Al ser llamado "Israel" en este versículo, Jacob se identifica con su nombre espiritual y su misión sagrada, simbolizando la renovación de su propósito y la conexión con el Creador. Este número nos enseña que en momentos de revelación y esperanza, debemos conectar con nuestro propósito espiritual y recordar nuestra verdadera identidad.

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Pe final) = 80, se asocia con el incremento y el crecimiento. En la cábala, José es visto como un símbolo de prosperidad y multiplicación, ya que su nombre implica la idea de agregar o aumentar. Al saber que José aún vive, Jacob/Israel experimenta un renacimiento de esperanza y alegría, lo que simboliza que la abundancia y la multiplicación de bendiciones están presentes en su vida una vez más. Este número nos enseña que el verdadero crecimiento espiritual y material surge cuando nos reconectamos con aquello que consideramos perdido y que tiene un significado profundo para nosotros.

Mi hijo, בְּנִי (Beni) con un valor de 62: ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, se asocia con el vínculo y la relación entre padre e hijo. En la cábala, el concepto de "hijo" simboliza la continuidad y la herencia espiritual. Al referirse a José como su hijo, Jacob reafirma el vínculo con su descendencia y la continuidad de su linaje espiritual. Este número nos enseña que nuestras conexiones familiares no son solo físicas, sino también espirituales, y que en momentos de alegría y esperanza, debemos valorar y celebrar estos lazos sagrados.

Vive, חָי (Chai) con un valor de 18: ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, está asociado con la vida y la vitalidad. En la cábala, este número es especialmente significativo porque 18 es equivalente a la palabra hebrea "chai", que significa vida. Al saber que José aún vive, Jacob experimenta un renacimiento de vida y de

esperanza. Este número nos enseña que la vida no es solo un estado físico, sino también un estado emocional y espiritual, y que la verdadera vitalidad surge cuando recuperamos aquello que pensábamos perdido y encontramos la alegría en ello.

Iré, אֵלְכָה (Elecha) con un valor de 56: א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, כ (Kaf) = 20, ה (Hey) = 5, que se asocia con el movimiento y la intención. En la cábala, el acto de moverse hacia algo simboliza la disposición para cambiar y para buscar la verdad. Jacob/Israel, al decir "iré", no solo expresa su deseo de ver a su hijo, sino también su disposición para moverse hacia una nueva etapa de su vida. Este número nos enseña que la verdadera transformación comienza con la disposición a dejar atrás lo viejo y a buscar lo nuevo con valentía y esperanza.

Este versículo refleja el momento de alegría y resolución de Jacob/Israel al enterarse de que su hijo José aún vive y es gobernador de Egipto. La palabra Yisra'el (Israel), con un valor de 541, sugiere que Jacob se identifica con su nombre espiritual y su misión sagrada, simbolizando la renovación de su propósito y la conexión con el Creador. Este número nos recuerda que en momentos de revelación y esperanza, debemos reconectar con nuestro propósito espiritual y recordar nuestra verdadera identidad.

El nombre Yosef (José), con un valor de 156, resuena con la idea de incremento y multiplicación. Al saber que José aún vive, Jacob/Israel experimenta un renacimiento de esperanza y alegría, simbolizando la abundancia y la multiplicación de bendiciones en su vida. Este número nos enseña que el verdadero crecimiento surge cuando nos reconectamos con aquello que consideramos perdido y que tiene un significado profundo para nosotros.

La palabra beni (mi hijo), con un valor de 62, subraya la importancia del vínculo y de la relación entre padre e hijo. Al referirse a José como su hijo, Jacob reafirma la continuidad de su linaje espiritual y su conexión con su descendencia. Este número nos recuerda que nuestras conexiones familiares son sagradas y que debemos valorarlas y celebrarlas.

El término chai (vive), con un valor de 18, sugiere la vitalidad y la vida. Al saber que José aún vive, Jacob experimenta un renacimiento de vida y de esperanza, lo que nos enseña que la verdadera vitalidad surge cuando recuperamos aquello que pensábamos perdido y encontramos la alegría en ello.

Elecha (iré), con un valor de 56, resuena con la idea de movimiento y disposición para cambiar. Jacob, al decir "iré", expresa su deseo de ver a su hijo y su disposición para moverse hacia una nueva etapa de su vida. Este número nos enseña que la verdadera transformación comienza con la disposición a dejar atrás lo viejo y a buscar lo nuevo con valentía y esperanza.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la renovación de nuestro propósito y de nuestra identidad espiritual. La palabra Yisra'el (Israel) nos enseña que en momentos de revelación y esperanza, debemos reconectar con nuestro propósito espiritual y recordar nuestra

verdadera identidad. Debemos estar dispuestos a buscar la verdad y a luchar por mantener nuestra conexión con lo divino.

El valor de Yosef (José) nos recuerda que el verdadero crecimiento y la abundancia surgen cuando nos reconectamos con aquello que consideramos perdido y que tiene un significado profundo para nosotros. Debemos estar dispuestos a buscar aquello que consideramos perdido y a celebrar la renovación de nuestras bendiciones.

El término chai (vive) subraya la importancia de la vitalidad y de la vida. Debemos valorar la vida no solo como un estado físico, sino también como un estado emocional y espiritual, y buscar la verdadera vitalidad en la recuperación de la alegría y de la esperanza.

Este versículo nos muestra el momento de alegría y resolución de Jacob/Israel al enterarse de que su hijo José aún vive. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la renovación del propósito, el crecimiento y la disposición para el cambio. La alegría de Jacob simboliza la renovación de la vida y de la esperanza, y nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconectarnos con lo que consideramos perdido y de movernos hacia nuevas etapas con valentía y esperanza.

> Y aunque al releer la historia de José sigamos cayendo en visionarle como un cuento de hadas teológico por su final feliz donde el rey es justo, el protagonista es un santo y todo encaja perfectamente, lo cierto es que ello nos debe servir en nuestra realidad actual aunque nos parezca muy distinta.
> También hoy nos enfrentamos a líderes narcisistas, jefes abusivos, dinámicas familiares tóxicas y sistemas corruptos que distan mucho del "José perfecto", por ello si nuestro entorno se parece más a una Babilonia hostil que al Egipto providencial de José, debemos buscar la sabiduría del misticismo judío y el Nuevo Testamento para crecer.

> El principio de las "Dos Capas de la Realidad" (El Faraón vs. El Rey del Mundo)
> El Talmud y la Cábala enseñan que en este mundo físico (Olam HaAsiyah) operamos bajo dos realidades simultáneas: la causa aparente (el líder terrenal) y la Causa Primaria (Dios).
> Cuando José estuvo frente a Faraón, no vio a un dictador pagano que se creía un dios; vio un instrumento en las manos del Creador. El Zóhar explica que el corazón de los reyes es como corrientes de agua en las manos de Dios (retomando Proverbios 21:1).

> Aplicación en el Nuevo Testamento y Hoy:
> Romanos 13:1 y Juan 19:11: Cuando Jesús estuvo frente a Poncio Pilato —un líder corrupto, cobarde y diametralmente opuesto a la justicia—, Jesús no se defendió ni lo atacó. Le dijo: "Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba".
> Para el creyente hoy: Tu jefe abusivo o el líder político de tu nación no tienen la última palabra sobre tu destino. Al igual que Jesús ante Pilato o José ante Faraón, tu madurez integral crece

cuando dejas de reaccionar con rabia hacia la "causa humana" y empiezas a preguntarle a Dios: ¿Qué estás moldeando en mi carácter a través de este líder difícil? El líder opuesto es, muchas veces, el cincel de Dios para tu rectificación (Tikún).

La Guematria de Galut (Exilio) y la Resiliencia Activa
Vivimos en lo que los sabios llaman Galut (exilio espiritual), un contexto hostil. Pero analicemos la palabra hebrea para Exilio: Galut (גָּלוּת) y comparámosla con Redención: Gueulá (גְּאוּלָה).
Si observas bien las dos palabras en hebreo, son casi idénticas. La única diferencia es que la palabra Gueulá (Redención) contiene la letra Álef (**א**).
Álef (**א**) tiene el valor numérico 1 y representa al Aluphó shel Olam (el Maestro del Universo, la Unidad de Dios).
La enseñanza mística: La diferencia entre vivir atrapado en el exilio de un ambiente tóxico o vivir en redención no es que cambie el líder o el contexto; es introducir la Álef (a Dios) en medio de la situación.

1 Pedro 2:18: "Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar". Pedro escribió esto bajo el imperio de Nerón (un líder diametralmente opuesto a la fe).
No se trata de tolerar el abuso pasivamente (José usó la sabiduría y la ley para protegerse), sino de entender que tu bendición no depende de la benevolencia de tu líder, sino de tu fidelidad a Dios en ese lugar. José prosperó en la cárcel y en el palacio porque la Álef estaba con él.

Convertirse en un "José Oculto" en lugar de esperar uno
A veces caemos en el error de esperar que aparezca un "José" (un líder providencial, un pastor perfecto, un mentor intachable) que arregle las cosas. Pero el llamado del Nuevo Testamento es que tú te conviertas en el José de tu entorno.
José no cambió a sus hermanos a la fuerza, ni cambió la cultura idólatra de Egipto. Él se convirtió en un administrador de la gracia en tiempos de crisis.

Sé el proveedor en la escasez emocional: Si tu líder o tu familia son secos, autoritarios o destructivos, tú tienes los "graneros llenos" de la gracia de Cristo. Ofrece respuestas mansas, excelencia laboral y madurez emocional.

Rompe el sistema de retribución: El mundo dice: "Si el líder es malo, yo trabajo mal o conspiro". Génesis 45 dice: "Si el contexto es malo, yo opero en una dimensión superior (Yesod, el fundamento) para preservar vidas". Como dice Efesios 6:7: "Sirviendo con buena voluntad, como al Señor y no a los hombres".

Cuando te sientas frustrado por los "personajes opuestos" de tu vida, recuerda el código de Génesis 45: Eleva tu mirada. El Faraón de tu vida puede tener el sello real terrenal, pero el Dios de José es quien decide cuántos años dura el hambre y cuándo comienza la cosecha. Tu crecimiento integral se

activa cuando tu paz deja de depender de la calidad de tus líderes humanos y descansa por completo en la soberanía divina.

Y es allí en donde el Capítulo 45 como clímax de la historia de José: el momento de la revelación ("Yo soy José"), la reconciliación y la manifestación de la providencia divina por encima del dolor humano, nos permite encontrar en su riqueza del misticismo judío (Cábala, Zóhar), la precisión matemática de la guematria, la sabiduría del Talmud y su conexión orgánica con el Nuevo Testamento, esa nueva hoja de ruta para nuestro crecimiento integral hoy.

La Revelación de la Identidad: "Yo soy José" y el "Yo Soy" de Cristo
Génesis 45:3: "Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él."
Perspectiva del Zóhar y la Cábala
El Zóhar enseña que José representa la Sefirá de Yesod (el Fundamento), que es el canal a través del cual fluye toda la bendición y el sustento (Jafetz Jésed) hacia el mundo físico. Cuando José dice "Aní Yosef" ("Yo soy José"), no solo está revelando su nombre; está revelando que el proveedor soberano y el hermano que creían muerto son la misma persona.
En la Cábala, esto simboliza la unificación de los fragmentos rotos de la vasija (Tariq o la rectificación del alma). El susto de los hermanos representa la Teshuvá (arrepentimiento) instantánea ante la manifestación de la Verdad Absoluta.

Conexión con el Nuevo Testamento y Aplicación
Este acto es el espejo exacto de la revelación de Yeshua (Jesús). Al igual que José, Jesús vino a los suyos, no lo reconocieron, fue vendido por precio de esclavo y, sin embargo, se convirtió en el Salvador del mundo gentil y, eventualmente, de su propia familia.
Juan 8:58 / Apocalipsis 1:17-18: Cuando Cristo se revela con el "Yo Soy", produce el mismo impacto de asombro y confrontación amorosa.
Crecimiento Integral: Para nosotros hoy, el crecimiento comienza cuando dejamos de ver a Dios como un "gobernador egipcio" lejano y severo, y descubrimos que Aquel que tiene el control de nuestra vida es nuestro Hermano Mayor. La madurez espiritual nace al reconciliar nuestra identidad en Él.

Guematria: El Secreto del Sustento y la Providencia
En Génesis 45:5, José les dice que no se entristezcan por haberlo vendido, porque Dios lo envió antes que ellos para "preservación de vida" (en hebreo: לְמִחְיָה - LeMijyáh).
Vamos a analizar la palabra Mijyáh (מִחְיָה), que significa sustento, preservación o vida:
Mem (מ): 40
Jet (ח): 8

Yod (י): 10
He (ה): 5
Total = 63

El Vínculo Místico (El Nombre de Dios)
En la Cábala, el número 63 corresponde al valor numérico del nombre de Dios () expandido en el nivel de Sag (ס"ג), que está asociado con el mundo de Biná (Entendimiento y Arquetipo Materno de Provisión).
Enseñanza: El sustento de José no era mero alimento físico; era una emanación directa del Entendimiento Divino para preservar el linaje de la promesa.

Conexión con el Nuevo Testamento
Mateo 6:33: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."
Cristo se presenta a sí mismo como el "Pan de Vida" (Juan 6:35). Al igual que el trigo de José guardado en los graneros de Egipto, el cuerpo de Cristo fue "quebrado" para convertirse en el Mijyáh (sustento) eterno de la humanidad.

El Talmud y la Perspectiva del Propósito sobre el Dolor
Génesis 45:8: "Así, pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios..."
Sabiduría del Talmud
El Talmud (Berajot 60a) sostiene un principio rector: "Todo lo que el Misericordioso hace, lo hace para bien" (Gam zu l'tovah). Los sabios analizan cómo José reconfigura la narrativa de su vida. Él no borra el pecado de sus hermanos (el dolor existió, la cisterna fue real), pero se niega a operar desde el papel de víctima. Para el Talmud, José es el prototipo del Tzadik (el justo) porque su mente está tan conectada con la Causa Primera (Dios) que ignora las causas segundas (la traición de los hermanos).

Conexión con el Nuevo Testamento y Aplicación
Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien..." Pablo está destilando la teología exacta de José en Génesis 45.
Crecimiento Integral: El creyente maduro no vive buscando culpables de su pasado. El trauma y los procesos difíciles son reinterpretados a la luz del propósito divino. Integrar esto sana las emociones, rompe el ciclo de la amargura y nos capacita para bendecir a quienes nos hirieron.

Los Vestidos de Mudanza: La Belleza de Benjamín
Génesis 45:22: "A cada uno de todos ellos dio vestidos de mudanza, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco vestidos de mudanza."
Analogía Bíblica y Zóhar
¿Por qué Benjamín recibe cinco vestidos? El Zóhar explica que Benjamín representa la pureza que

nunca participó en la venta de José; es el alma que permaneció conectada al Padre. El número 5 alude a las cinco capas del alma (Néfesh, Rúaj, Neshamá, Jayá, Yejidá) y a las cinco dimensiones del Tabernáculo. José está vistiendo a su hermano menor con la plenitud de la dignidad espiritual.

Conexión con el Nuevo Testamento
Lucas 15 (El Hijo Pródigo): Cuando el hijo pródigo regresa, el padre manda a sacarle "el mejor vestido".
Efesios 4:24 / Colosenses 3:10: La orden para el creyente hoy es "despojarse del viejo hombre" y "vestirse del nuevo". Los vestidos de mudanza que nos da nuestro "José" (Cristo) son la justificación, la gracia, la paz, el gozo y la salvación. Ya no vestimos las ropas de esclavos o de culpabilidad, sino ropas reales.

Elemento en Génesis 45	Significado Místico / Teológico	Paralelo en el Nuevo Testamento	Aplicación Práctica para el Creyente
"Yo soy José"	Revelación de la Verdad y la Unidad.	Los "Yo Soy" de Jesús.	Reconciliación con nuestra verdadera identidad espiritual.
LeMijyáh (Valor 63)	Sustento divino que viene de lo alto.	Jesús como el Pan de Vida (Juan 6).	Dependencia total de la provisión integral de Dios.
"No me enviasteis vosotros"	Trascendencia sobre las causas segundas.	Romanos 8:28 (El bien soberano).	Sanar el pasado reinterpretándolo desde el propósito de Dios.
Vestidos de mudanza	Restauración de la dignidad del alma.	El nuevo hombre (Efesios 4).	Renovar nuestra mente y desechar la culpa.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG